

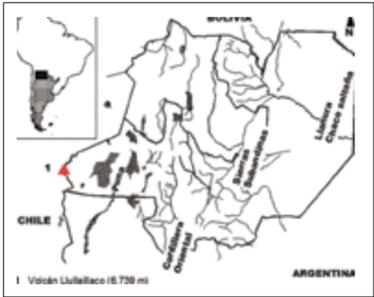
Aerocene

Número 2, Mayo 2023

"No al saqueo de nuestros recursos" –
Comunidades Indígenas de Salinas
Grandes y Laguna de Guayatayoc con la
comunidad Aerocene se manifiestan en
contra de la extracción de litio, en enero
de 2020.

Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc

KACHI YUPI



Huellas de sal

Procedimiento de Consulta y Consentimiento Previo, Libre e Informado para las Comunidades Indígenas de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc.

“Para las Comunidades de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, el Buen Vivir es el proceso de la vida comunitaria en plenitud en nuestro territorio. Es ser uno mismo con la comunidad desde sus propias raíces. Alcanzar el Buen Vivir, implica saber vivir y luego saber convivir”.

El presente documento contiene el trabajo en los territorios de las comunidades de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, que organizadas construimos así, un sendero de lucha y de acción política con nuestra vida, en un escenario de disputa con los modelos y las políticas funcionales al despojo, en un horizonte por el Buen Vivir “Sumak Kawsay”, en el que nuestras acciones son propuestas como herramientas, estrategias, producción y revalorización de saberes y conocimientos ancestrales. Son alternativas político-organizativas que tienen su grandeza en la realización comunitaria y su potencia en la perseverancia. Distinto a la realidad que se nos presenta en modelos y planes de desarrollo que no dialogan con lo que somos, que no dan cuenta de nuestra historia comunitaria, nuestras necesidades y potencialidades, y en los que nuestra voz no ha sido escuchada.

Ante esta realidad común, desde nuestros encuentros, asambleas, reuniones, talleres por comunidad, desde los debates, reflexiones y luchas políticas de acuerdo a nuestra construcción organizativa ha surgido la propuesta de elaborar un Procedimiento de Consulta y Consentimiento Previo, Libre e Informado para nuestras Comunidades Indígenas de las Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, de conformidad con el marco jurídico vigente en Argentina, en especial el artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional, el Convenio 169 de la OIT - Ley Nacional N° 24071 y la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU. Con este documento queremos presentar el camino que recorrimos para hacer frente a los conflictos territoriales que vivimos en nuestra región; propuestas que se encaminan en un sentido diferente de nuestra cosmovisión andina, atentando contra el equilibrio de la Pachamama. Creemos de la participación y la consulta como mecanismos para la creación de políticas integrales y comunitarias. (...)

¿Por qué lo denominamos Kachi Yupi?

Mucho hemos conversado, debatido y consensuado hasta obtener este documento que consideramos un instrumento comunitario para la defensa de nuestros derechos, de nuestras familias, de nuestra cultura, de nuestra identidad y de nuestra *Pachamama*. Entre otras cosas, hemos acordado que este es un primer avance, muy importante y que nos costó mucho trabajo, pero que no es definitivo ni para siempre, porque el proceso en nuestras comunidades se encuentra en constante cambio y/o evolución. Creemos que con el tiempo y según las condiciones le realizaremos revisiones, actualizaciones y mejoras para que pueda funcionar como la herramienta que imaginamos y concebimos, y de esa manera, sumar a las comunidades que sean afines a este documento.

También pensamos qué nombre le daríamos para que refleje nuestra verdadera cosmovisión y mentalidad jurídica. Así acordamos que se denomine de



forma genérica como “Kachi Yupi” que en nuestra lengua originaria significa “Huellas de Sal”. Siendo comunidades salineras cuya identidad se configura, transmite y regenera en torno al territorio de las Salinas Grandes sentimos que este nombre nos representa y define apropiadamente para este documento.

¿Por qué pensamos en huellas de sal? Porque este documento se enraiza en lo más profundo de nuestra identidad, en la herencia de nuestros abuelos y abuelas, en los vestigios de su lucha por nuestro territorio, en las señales que nos dejaron sus pies, en las marcas que nos dejó la historia, en los rastros de sus aprendizajes y saberes, en la impresión profunda y duradera de su cultura.

A su vez, una huella representa un camino a seguir, una guía para el paso de personas y animales, un surco por el que debemos transitar. **Este documento pretende servir como huella entonces, como conducto comunitario a través del cual se canalice nuestro derecho a la participación, consulta y consentimiento previo, libre e informado y así continuar con el legado de nuestros antepasados de defensa de las tierras y territorios con el cual nos hayamos íntimamente conectados.**

¿Cómo elaboramos Kachi Yupi?

En nuestra vida comunitaria acostumbramos a realizar diferentes tareas bajo la forma de “minka”, esto es un trabajo compartido en el que todos sumamos nuestros esfuerzos en beneficios de la comunidad o de alguno de sus integrantes. Así elaboramos este documento, de forma comunitaria y compartida, consensuada entre todos los actores de nuestras comunidades. (...)

Lo primero que hicimos fue acordar cuáles iban a ser los objetivos y definimos en asamblea uno general (...):

- Analizar los estándares internacionales del derecho a la participación, consulta y consentimiento previo libre e informado, avanzando en la definición de criterios comunes y contenidos especiales en torno a cada uno de ellos, y proporcionando elementos para la elaboración de un posible documento/protocolo de consulta especial para estas comunidades.

Para poder cumplir con este objetivo pensamos también como necesarios:

- Continuar el proceso de diálogo entre las Comunidades de la Mesa de las Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc a los fines de acordar estrategias de trabajo conjunto para fortalecer la lucha por el respeto de los derechos indígenas.

- Afianzar los conocimientos básicos en relación al Derecho Indígena en general y al derecho a la participación, consulta y consentimiento previo libre e informado en particular, como herramientas para exigir la aplicación efectiva de los derechos de los pueblos indígenas reconocidos a nivel constitucional y en tratados internacionales (y concordantes).

- Conocer las experiencias de otras comunidades indígenas en la lucha por el respeto a sus derechos fundamentales, especialmente a la consulta, analizando las acciones llevadas a cabo y proponiendo otras medidas superadoras.

Entendiendo que sólo nosotros podríamos definir los contenidos de Kachi Yupi, de acuerdo a nuestro derecho consuetudinario, cosmovisión, cultura y contexto, realizamos distintos encuentros en el territorio de las comunidades. Se aprovecharon también para avanzar en la definición de conceptos y criterios cada asamblea comunitaria de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc durante todo el año 2014 y parte del 2015. (...)

A medida que avanzábamos, íbamos detectando y registrando las coincidencias y consensos de las diferentes comunidades. En todos los casos en que surgieron diferencias las presentamos en asambleas para ser sometidas a discusión y alcanzar un consenso. (...)

Finalmente en Asamblea general de todas las comunidades de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc se aprobó este documento llamado “KACHI YUPI - HUELLAS DE LA SAL / PROCEDIMIENTO DE CONSULTA Y CONSENTIMIENTO PREVIO, LIBRE E INFORMADO PARA LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE LAS SALINAS GRANDES Y LAGUNA DE GUAYATAYOC”. Kachi Yupi recoge las conclusiones de todo el proceso, con la interpretación desde el punto de vista indígena. (...)

Nuestra cultura / modelo de desarrollo

En un comunicado de prensa de la Mesa de Pueblos Originarios de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, del día 11 de Marzo de 2011 expresamos:

“... durante el año pasado, con preocupación, comenzamos a ser testigos mudos de una nueva actividad en la región, nadie nos informó nada a pesar de la vigencia de derechos que exigen que nos consulten (Constitución Nacional, Artículo 6 del Convenio 169 de la OIT). Nos enteramos por rumores y por los medios de prensa, que habían descubierto litio en el subsuelo de los salares de la Puna de Salta y Jujuy. Todos los anuncios del Gobierno, daban cuenta de la importancia de este nuevo emprendimiento para la economía nacional e internacional. Sin embargo, nadie dijo nada de cómo esta nueva explotación nos puede afectar a las comunidades y a nuestro territorio: a las salinas, a las vertientes de agua, a los pastos, a nuestros ganados, a la Pacha, a nuestras costumbres y creencias, etc. En síntesis: a toda nuestra vida...”

(...) Como pertenecientes a las culturas andinas buscamos el *Buen Vivir* antes que el desarrollo estratégico o crecimiento económico individualista. Esto sólo puede ser posible en la medida en que exista una relación armoniosa con la *Pachamama*, si se refuerza la participación, si se protege la identidad y la diversidad cultural, recuperando el control de los territorios y de nuestras vidas. Nuestro modelo busca crear condiciones para realizar una vida armónica y feliz. Desde esta lógica no son posibles miradas parciales, sino integrales. La *“Pacha”* es espacio, tiempo, materia, espíritu y también las proyecciones trascendentes. Además la vida humana tiene sentido en cuanto se desarrolle en conjunto con los demás. Desde este marco filosófico y espiritual las comunidades indígenas del territorio de la Cuenca sostenemos un concepto de desarrollo relacionado con nuestro modo identitario profundo.

Nuestras comunidades y las salinas

(...)Muchos de nosotros, trabajamos o hemos trabajado en las Salinas. (...) Las Salinas tal cual se conocen, son parte de nuestra cultura e identidad.

Desde esta perspectiva la sal no es un recurso económico, sino que constituye un “ser vivo”: tiene un ciclo de crianza, al igual que la siembra. En los meses de octubre y noviembre de cada año se realiza la “siembra” mediante la construcción de piletones; a partir de diciembre y hasta febrero -período de lluvias -, la sal se “cria” en los piletones; la “cosecha” se da desde marzo hasta mayo; a partir de este mes la sal se traslada hasta las instalaciones en donde se la fracciona para su comercialización. En agosto, pidiendo un buen año para la sal y nuestros territorios se da ofrecimiento a la Pachamama, siempre en el mismo lugar, con la ofrenda de hojas de coca, comidas, bebidas y la sahumada con coca. Así se renueva el ciclo de la sal, que conserva una periodicidad idéntica a las fases agrarias de la Quebrada, Puna y los Andes. La producción está llena de ritualidades, de prácticas, de secretos que reproducen una identidad cultural preexistente al Estado.

En torno al uso de la sal, las comunidades guardamos un conjunto de conocimientos aprendidos de los mayores, como el reconocimiento de diferentes tipos de sal (como alimento para los seres humanos, para los animales y medicamento para las diferentes dolencias). (...) El manejo racional de la misma ha sido una concepción ancestral de las comunidades, evitando su extracción fuera de control. (...)

Existe además una relación afectuosa y de familia con todo el entorno. Por las señas que brindan los animales silvestres como el puma o el zorro sabemos cómo será el año, si será seco o lluvioso. Por su parte, las plantas silvestres con su floración advierten cómo será el clima. El mismo clima es familia, es común escuchar que la granizada castigó algunos cultivos y otros no, porque “tiene su camino”. Esta relación espiritual con el medio natural debe respetarse, y cualquier intervención debe realizarse en conversación y respeto a esta cultura.

La organización comunitaria en el territorio
Si bien cada comunidad indígena de la Cuenca cuenta con una organización comunitaria propia, a partir del año 2010 frente al avance de las empresas mineras de litio comenzamos un proceso de articulación y agrupamiento para tratar la implicancia de la actividad. La incipiente organización derivó en la conformación de la Mesa de Comunidades, la cual se reúne mensualmente para tratar diferentes asuntos relacionados con las problemáticas comunitarias, como así también, compartir espacios de reflexión y espiritualidad. (...)

Cada reunión de la Mesa se realiza en diferentes comunidades del territorio de la Cuenca, allí reflexionamos, nos formamos y decidimos los pasos a seguir. (...)

A su vez, hemos conformado una Mesa Chica como órgano ejecutivo y de coordinación de las decisiones, integrado por quince personas de diferentes comunidades de las cinco zonas del territorio de la Cuenca: Ruta 11, Ruta 52, Ruta 79, Dpto. Tumbaya y Ruta 75 (ver mapa). Desde estos espacios hemos asumido el compromiso de defender nuestro territorio y los derechos comunitarios de los Pueblos Originarios. (...)

El proceso de la sal / El proceso de consulta
Conforme nuestra idiosincrasia cultural y nuestra realidad comunitaria, y dado que muchas de nuestras comunidades vivimos, trabajamos y nos relacionamos con la sal, elegimos de modo ejemplificativo relacionar el proceso de consulta con el proceso de la sal por ser característico de nuestra identidad y relacionamiento con las Salinas Grandes.



PROCESO DE LA SAL
<p>• PREPARACIÓN DE LAS HERRAMIENTAS Con anterioridad a la cosecha de la sal, se preparan las herramientas de trabajo: palas, picos, hachas, barretas, antiparras quelaya (negro) y bolsas de lona. A su vez también se preparan comidas y bebidas para challar las herramientas que consiste en chicha, alcohol para yerbiau, piri y tijincha. La ceremonia de la challada es en un lugar sagrado donde siempre quedará para las futuras generaciones. Durante la challada se sahuman con coa-coa las herramientas y a los trabajadores, se coloca lanas de colores y yoquien manos y pies de forma cruzada para que no los agarre la tierra y para que el trabajo sea exitoso. En la actualidad el trabajo se lleva a cabo con intervención de maquinarias y también se siguen usando las herramientas manuales.</p>

<p>• ETAPA DE CONSTRUCCIÓN DE LOS PILETONES Como en todas las actividades andinas también en esta etapa se realiza la challada. Luego se buscan los lugares donde se construirán los piletones; este debe ser un lugar limpio y donde no ingrese mucho barro. Las medidas de los piletones son de 4 x 2 m, con una profundidad de 60 cm y una altura de agua de 30 cm. Para la construcción se rompe con pico, hacha, y barreta al contorno de la medida se va despedazando la sal y se retira de los piletones la parte sucia y se deja al costado de los mismos, una vez que se retira todo se realiza una buena nivelación. Ahora se realiza con una máquina retroexcavadora, la mediciones es de 10m x1m, con una profundidad de 60 cm y con una altura de agua de 30 cm. Se corta por el contorno de la medición con una cortadora de sal, luego de forma manual se realiza la primer hachada retirando el primer pedazo de escombro para que posteriormente trabaje la máquina. Una vez retirado todos los escombros con la máquina, de forma manual se cuadra y se nivela los piletones.</p>
--

<p>• CRIANZA DE LA SAL En verano con las lluvias se llena de agua el salar, con la evaporación se recría de nuevo la sal, a esto lo llamamos la crianza o la siembra, la cual tiene su proceso hasta su floración y maduración. El tata INTI ayuda en todo lo que se refiere a la crianza, al igual que el Wayra (viento) quien con su soplado mezcla de un lado al Yacu (agua) para que esta se deslice por toda la salina y de esta manera el Kachi (sal) florezca por todos lados.</p>
--

<p>• CRISTALIZACIÓN DE LA SAL Una vez construidos los piletones se deja madurar un año la sal, para luego recién cosecharla. manera el Kachi (sal) florezca por todos lados.</p>

<p>• COSECHA DE LA SAL Cuando ya está lista para su cosecha, nos preparamos nuevamente para la challada y el agradecimiento a la Pacha por la nueva producción del KACHI (sal). Existen tres técnicas de cosecha:</p> <ol style="list-style-type: none">De piletones en forma manual hasta desmenuzar la totalidad de la sal, la cual se va lavando con la misma agua que se desprende de la excavación, luego se saca la sal granulada a los costados de los piletones. Los piletones desocupados se barren y se cuadran para una nueva crianza. Otra forma de cosecha son los panes de sal, el cual consiste, en primer lugar, buscar los bancos (espacios fraccionados demarcados por lo que los lugareños llamamos venas), primeramente se realiza una abertura comenzando por las venas donde se toma una muestra para saber si la sal es buena (pareja), seguidamente se marcan en el lugar 30 cm de ancho por 4 a 6 m de largo dependiendo del largo del banco. Para después marcar una línea recta por la cual se va hachando hasta abrir el corte, para esto se ayuda con barretas. Por último se cortan los panes en medidas de 25 x30 cm se sacan a un costado y con un molde se encuadran, luego son apilados listos para cargar a los burros o camiones. Sal granulada o sal blanda, consiste en el barrido de la sal flor con pala, luego se van amontonando en morros, para ser embolsados en bolsas de 50 kg y posterior comercialización.

- SECA DE LA SAL**
Consiste en sacar la sal de los piletones y colocar a un costado, y se deja secar por un mes. Cuando se hace con máquina retroexcavadora se deja a un costado de los piletones, se desparrama la sal para un secado más rápido teniendo en cuenta que la cantidad de cosecha es mayor.



PROCESO DE CONSULTA
<p>• ETAPA PREPARATORIA O PRELIMINAR A nivel comunitario apunta a la formación, conocimiento y defensa de los derechos, la existencia del protocolo y su validez, se implementan mecanismos de fortalecimiento y organización. Este debe ser un trabajo continuo. En relación con el resto de la sociedad, refiere a la creación de estrategias para que el Estado y las empresas reconozcan el protocolo (forma de publicidad del proyecto, acciones, lugares) y cómo ponerlo en funcionamiento, es decir socializar el documento en sí.</p>

<p>• DISEÑO DEL PROCESO Implicaría un primer contacto o reunión con los representantes del Gobierno, empresa y la comunidad (a través de la Asamblea General de la Cuenca de Salinas Grandes y laguna de Guayatayoc). Considerando al proyecto o medida concreta abarca la identificación de la relación entre las acciones del proyecto expuesto a consulta y los derechos a los que nos va a afectar. Culminaría en la Asamblea cuyo objetivo sea aprobar el diseño del proceso de consulta contestando a una serie de preguntas, aplicando el protocolo al caso concreto: cómo va a ser, cuándo comienza, dónde y quiénes participarán en cada etapa. Aquí se definirá la fecha de la siguiente asamblea en la cual comenzará a desarrollarse la consulta propiamente dicha.</p>
--

<p>• DESARROLLO DEL PROCESO Conforme a los acuerdos de la etapa anterior comienza a desarrollarse el proceso de consulta en asambleas con la presentación de la información a las comunidades (investigaciones, desarrollo y explotación de la actividad, impactos, beneficios, desventajas y consecuencias). El objetivo es que se obtenga una base sólida de información para una posterior etapa de maduración de la decisión. Es importante un completo conocimiento del proyecto y sus impactos por parte de todos los miembros de la comunidad, para poder decidir de forma responsable. Sólo si la comunidad entiende que cuenta con información suficiente, y comprende la información que se brinda, se avanzará a la siguiente etapa.</p>
--

<p>• MADURACIÓN DE LA DECISIÓN Implica un periodo interno de discernimiento y maduración de la propuesta. Y, otro, externo, en el que se expondrán dudas o requerimientos, petición de nueva información, ampliación de tiempo o clarificación de lo ya expuesto. El objetivo es tomar una decisión con total conocimiento y responsabilidad y firmeza.</p>
--

<p>• TOMA DE DECISIONES En esta etapa se tomará la decisión y se establecerán los acuerdos y garantías necesarios. El objetivo es la participación en el desarrollo de la actividad en caso de consentimiento afirmativo. Si fuera negativo, igualmente se celebra un acuerdo de respeto por el proceso y decisión, como así también se garantizará el respeto por la decisión.</p>
--

- SEGUIMIENTO DEL PROCESO**
Esta etapa incluirá reuniones periódicas, evaluaciones y seguimiento de todos los pasos que se den en la actividad. El objetivo es mantener a la comunidad presente todo el tiempo como parte del proceso y su continuidad.

Estos son fragmentos de "Kachi Yupi - Huellas de Sal", de las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. Para leer el Kachi Yupi completo escanea este código QR:



A photograph of a protest sign in a salt flat. The sign is made of wood and has handwritten text in Spanish. The background shows a vast, flat, white salt flat extending to a range of mountains under a bright blue sky with large, white, fluffy clouds. The sign is positioned in the center of the frame, casting a shadow on the salt flat.

Rechazamos las licitaciones
de las 11 mil hectáreas de litio en
la cuenca de Salinas Grandes y Laguna
Guayatayoc. ¡Que se respete!!!
LA LEY MADRE
Art. 75 Inc. 17 y Conv. 169 de la OIT.

"Rechazamos las licitaciones públicas de las once mil hectáreas de litio en la cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. ¡Hay que respetar la ley madre! Artículo 75 párrafo 17 y convenio 169 de la OIT". Escrito por las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc"



Verónica Chávez, Presidenta de la Comunidad del Santuario
Tres Pozos, Salinas Grandes, Jujuy, Argentina

Escuchá su voz:



Litio

El sinsentido de buscar mitigar el cambio climático



Minería de agua-litio en el Salar de Olaroz, Jujuy, Argentina

La carrera por controlar la cadena de suministros de los ahora llamados minerales críticos, o minerales para la transición energética, abre un nuevo capítulo en la disputa geopolítica global. Tras la pandemia y con el conflicto bélico en Ucrania, que demostró la vulnerabilidad de las cadenas de suministro, países de Norteamérica, de Europa, y de Asia, en particular China, compiten no solo por dominar las tecnologías de los productos finales, sino también por el acceso a los depósitos de estos minerales, que de momento son centrales para el almacenamiento de energía, como es el caso de las baterías para los automóviles eléctricos. En un contexto de crisis climática, estos productos podrían disminuir la dependencia de los combustibles fósiles, si existe infraestructura de apoyo y son abastecidos por fuentes renovables.

Los países como Argentina, que tienen junto a Bolivia y Chile cerca del 60% de las reservas de litio en salmuera, ven este interés por el litio como una ventana de oportunidad para atraer inversiones, en particular en un contexto de elevados precios, y en mucho menor medida, buscan apuntalar procesos vinculados al desarrollo de alguna parte de las baterías en el país. Sin embargo, poca importancia le prestan a los valores de los ecosistemas en los que se encuentra el litio y a la forma de vida de comunidades que allí habitan desde hace cientos de años.

Argentina es hoy el 4º productor mundial de este mineral y cuenta con alrededor de 50 proyectos en diferentes fases. Con el foco puesto en la generación de divisas que requiere el repago de la deuda externa, los gobiernos provinciales y el gobierno central priorizan estas inversiones, por sobre la realización de complejos, pero necesarios estudios hidrológicos para determinar si las operaciones pueden llegar a ser realizadas sin daños irreversibles al ambiente. Esto es especialmente preocupante en una región extremadamente frágil, en donde el agua es el bien escaso que define la supervivencia; su disponibilidad y calidad pueden resultar gravemente alterados por los impactos de la minería de litio, que ha sido considerada como una verdadera megaminería de agua por los volúmenes que demanda en sus procesos.

Las herramientas de gestión y política ambiental dirigidas a identificar los impactos ambientales para prevenirlos, o bien, no se aplican, como la evaluación ambiental estratégica, o se aplican deficientemente, como meros formalismos, como sucede con el proceso de evaluación de impacto ambiental. Estos últimos no se realizan con perspectiva integral de cuenca -sino que se circunscriben a espacios geográficos limitados-, y tampoco integran los usos de agua preexistentes de otras actividades económicas, ni los necesarios para la vida de las comunidades y la biodiversidad. Por último, tampoco cuentan con líneas de base ambiental sólidas, ni contemplan el impacto acumulativo o sinérgico de las operaciones en curso ni de las proyectadas.

Tampoco se comparte públicamente información ambiental ni se invierte tiempo suficiente para dar cumplimiento con los derechos de consentimiento libre, previo e informado, que exigen tiempo para dialogar con las comunidades para que puedan entender las consecuencias de la extracción del litio y el

impacto en su vida y cultura, y en su caso, consentirla.

A raíz de ello, comunidades como las de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc vienen llevando un proceso de resistencia y defensa de su territorio y derechos por más de doce años.

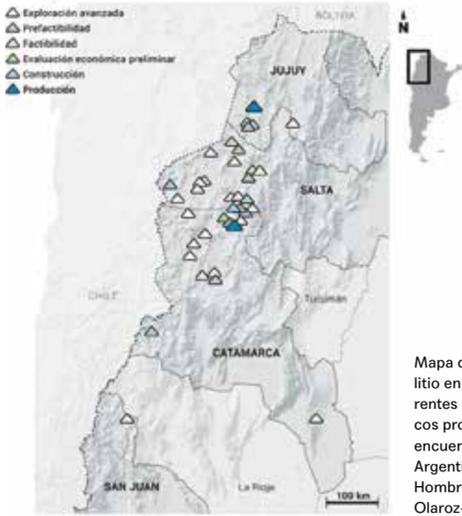
Sumado a esto, se promueve a la minería de litio como la solución al cambio climático, y no se tiene en cuenta que los humedales en los que se pretenden desarrollar tienen un enorme potencial para contribuir a la mitigación y a la adaptación de la biodiversidad y de las personas a sus efectos. Por ejemplo, allí existen microorganismos que tienen la capacidad de secuestrar y almacenar dióxido de carbono, mientras que su degradación podría provocar la liberación de los gases de efecto invernadero capturados en ellos.

Pensar al litio como una mera mercancía a exportar, en vez de resolver el problema de divisas, seguramente lo refuerce generando una nueva fase de desarrollo dependiente, comprando productos más caros como los posibles automóviles eléctricos. Lo que genera nuevos problemas de balanza de pagos y ciclos de endeudamiento, que reforzarán una vez más el ciclo vicioso de tener que explotar más naturaleza para pagar la deuda.

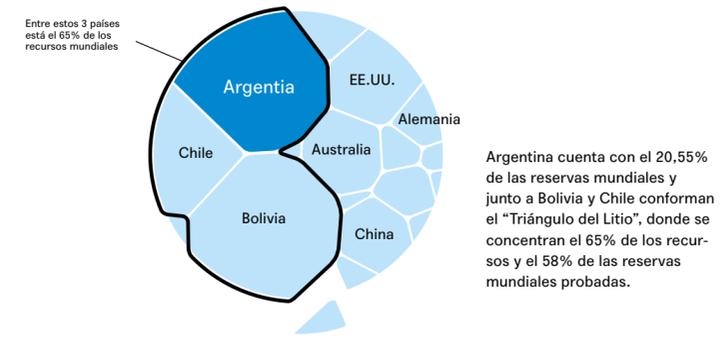
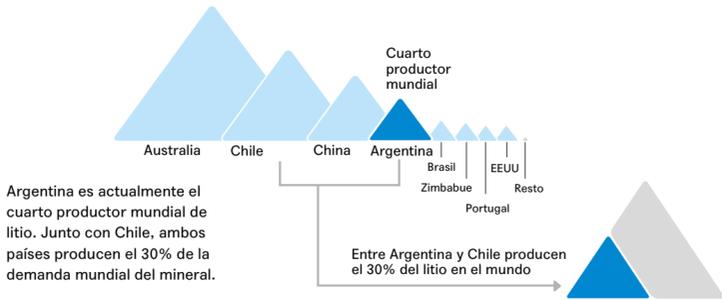
La pérdida de valiosa biodiversidad, formas de vida, saberes y culturas andinas, no solo convierte a estos territorios en zonas de sacrificio del modelo hiper-consumista del Norte global, que no busca reducir su demanda de minerales y naturaleza, sino que también refuerza desigualdades existentes, y obtura la posibilidad de pensar en un cambio de paradigma que coloque al cuidado de la vida de personas y ecosistemas en el centro, y que nos enseñe a vivir dentro de los límites planetarios.

a expensas de la propia naturaleza y de las comunidades locales.

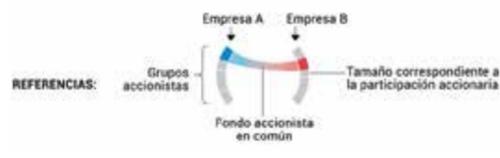
LOS DUEÑOS DE LITIO EN ARGENTINA



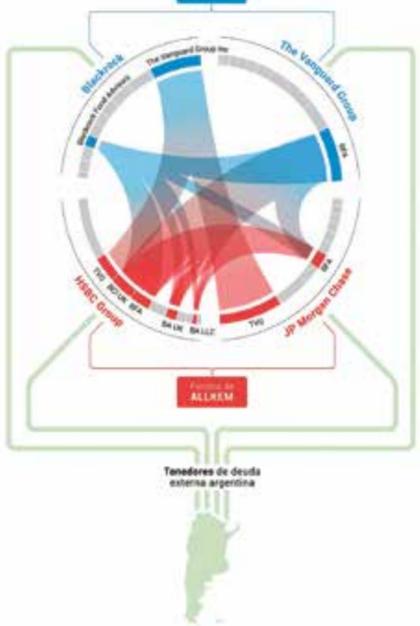
Mapa de los proyectos de extracción de litio en Argentina, representando sus diferentes estados de desarrollo. Los dos únicos proyectos de extracción de litio que se encuentran en fase de producción en Argentina son: el Proyecto Fénix en el salar Hombre Muerto y Sales de Jujuy en el salar Olaroz-Cauchari.



Relaciones entre los principales fondos de accionistas de las dos empresas que producen litio en la Argentina. Cuatro fondos de inversión — Vanguard, Blackrock21, HSBC y JP Morgan — son los principales propietarios, directos o indirectos, de las dos empresas que producen litio en Argentina. Un dato curioso es que estos cuatro fondos son también tenedores de bonos de la deuda externa Argentina.



Composición accionaria de Sales de Jujuy, la empresa que tiene a cargo el mayor proyecto extractivo de litio en Argentina. Su estructura está conformada por la empresa australiana Allkem en un 66,5%, la empresa japonesa Toyota Tsusho Corporation en un 25% y empresa estatal del gobierno de la provincia de Jujuy "Jujuy Energía y Minería Sociedad del Estado Jemse" en un 8,5%.



Fuente: Sibilla, M. V., & Litvinoff, E. (2023). Litio y transparencia en Argentina: Aportes del estándar EITI a 2 proyectos que explotan litio en Argentina. FUNDEPS y Red RUIDO. Obtenido de <https://fundeps.org/litio-y-transparencia-en-argentina/>



Breve historia del litio

Claudia Aboaf

Vestigio del espacio exterior en las salinas, el litio vibrante ya estaba bajo el cuidado de los pueblos indígenas hace diez mil años. Sobre el supuesto salvador en la transición energética y algunas desobediencias que se infiltran en el panorama mundial del desastre climático.

En la historia mundial del litio se cuenta que esa "pedrecita de color blanco plata" que tanto excita al capitalismo, tuvo una espléndida introducción en el planeta desde el denso y caliente Big Bang, el mismo suceso que lleva a Carl Sagan a afirmar que somos polvo de estrellas. La cosmología describe a la gran explosión que daría comienzo a la realidad física de la Tierra, pero no explica en sus estudios la desbordada voracidad de uno de los animales vivientes por consumirla y la continua creación de espejismos. De los tres elementos que se sintetizaron en el planeta, el litio se acomodó en los salares sudamericanos, asociado con los cuerpos de agua, en esa sopa rica de origen hace 13 millones de años.

Luego, un largo silencio.

Nadie supo de ese elemento químico y vibrante que dormía en las salinas, nada se dijo de su destino doradista en esta era actual de la demencia antropocéntrica.

En 1817, un joven estudiante sueco se infiltró en un laboratorio, aisló por primera vez el litio blando y plateado e intentó cortarlo con un cuchillo; ese fragmento que provenía de la isla de Utö dio inicio a la curiosidad por el residuo cósmico.

Más adelante, en 1949, el Dr. Cade, un psiquiatra australiano que fue prisionero de guerra en un aterrador campo de concentración japonés reemplazó con el litio las terapias de shocks eléctricos y las lobotomías. Anunciaba las "sales de litio para el tratamiento de las excitaciones psicóticas".

Todo esto nos lleva a hablar de Catalano, el sabio argentino que exploró los salares de la altiplanicie andina en la década de 1920 -me lo nombra el Dr. Bruno Fornillo, del colectivo de geopolítica y bienes comunes junto a Melisa Argento, mientras maneja atento a su selección de rock nacional y al camino de montaña a 4100 m de altura que atravesamos para volver a San Salvador de Jujuy, luego del encuentro de arte y activismo con las comunidades, convocados por Tomas Saraceno. Catalano, el apasionado por los metales raros, cateó los salares con visión desarrollista. Fue en el Salar del Hombre Muerto donde imaginó, durante la noche puneña, con los ojos llenos de estrellas el "plan argentino de movilización industrial" para liberar al pueblo de una "ola pestosa que

se propaga y romper las cadenas de la deuda externa con el Norte global" y "para la libertad al niño de las garras de esos modeladores de eunucos, de serviles y de esclavos" al nacionalizar recursos como el litio para el pueblo. ¿Pero de qué pueblo hablaba Catalano en sus discursos radicales y panfletarios?

Resulta que esa materia vibrante, electroquímica, vestigio del espacio exterior en las salinas, ya estaba bajo el cuidado de los pueblos indígenas desde hacía diez mil años. Y están ahora, aunque la litieras en su avanzada, declaren que allí no hay nadie, sólo sombras en sus pesadillas. Pero todo lo que va suceder ante las mujeres defensoras de la cuenca como Verónica Chavez, comuera de Santuario Tres Pozos (Jujuy), ante la vista misma de las llamas, la presencia de los cardones y los ojos de agua, será imprevisto, doloroso, como en una catástrofe.

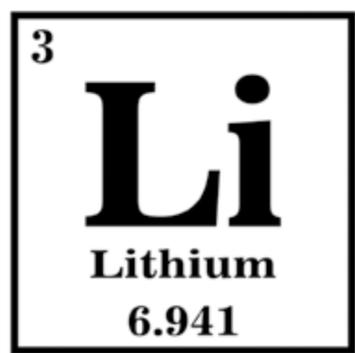
"Creíamos que con solo reemplazar el petróleo y el gas (los combustibles fósiles) con energías limpias (como el litio y los paneles solares) ya estábamos en un planeta verde viviendo como vivimos siempre. Pero esta transición no viene con un manual de respuestas", afirma la investigadora Maristella Svampa, compañera de la colectiva Mirá socioambiental. "Tenemos la voz de los habitantes del Sur y la transición energética tiene que ser la oportunidad para que repensemos el sistema energético hasta ahora concentrado en las grandes corporaciones, que ha generado pobreza energética y desigualdad. Necesitamos un sistema energético solidario que implique, sobre todo, otro vínculo con la naturaleza".

Les conté de la "pedrita blanda" que tanto excita al capitalismo, atempera las excitaciones psicóticas y podría calmar a las corporaciones que vienen a hacer sus negocios para salvarse a sí mismas, donde antes nos llevaron a otro espejismo con el petróleo. Podría el litio atemperar a la población bipolar en plena manía por las baterías, depósitos de su memorias en los teléfonos o cuando se deprimen al romperse sus juguetes y quedan llorando como niños. También están los pueblos originarios que acceden a alguna tecnología pero que aún almacenan la mayor parte de sus memorias palabreado con los ancestros en ese mundoambiente de la Puna de humedales altoandinos.

Les conté que la vida, desde "la sopa primitiva", se abrió paso en distintas expresiones y los vivientes humanos, tan intensos siempre, son sólo uno entre las especies. Escuchemos qué dice aquí en las Salinas Grandes el resto de los vivientes, al estilo de Uexkill, metafísico naturalista, o Krenak quien nunca interrumpió esa conversación interespecie con los cuer-

pos del agua cuando les quiebran "las venas", en este caso las de la cuenca, para la extracción del litio. Esas materias vibrantes, "no-cosas" tendrán algunas voces más tenues, otras molestas, como *Kachi*, *Halita*, la sal, la raíz de Salarium que fue un bien simbólico, medio de intercambio. La salina y salobral, extensión de belleza blanca que soporta bien unos cortes aquí y allá a los bloques de sal para los compañeros terrestres. El cerro, el Apu, desnudo de plantas que ve su mundo circundante todo mapeado, el paisaje manoseado en disputa de las pertenencias mineras y a todos los viven en su falda mientras él tutela las comunidades. Hacen eco en su ladera las risas porque dicen en asamblea que los abogados ambientalistas van a llevar una montaña a los tribunales; no se rían porque va su espíritu.

Ahora hablemos de la Naturaleza sujeta de derechos, pero sobre todo del litio y su derecho de permanecer en la sopa rica. Del misterio del litio, ese residuo cósmico, el supuesto salvador en la transición energética para un mundo post fósil que de todos modos nunca llega. Y las mineras del Norte que al llegar se topan con los guardas de la Puna plenos de



del Big Bang



al Big Crash

visiones cósmicas. También de la inteligencia del reino mineral, del código químico del litio que retiene la memoria energética, pero también de los espejismos, del consumo y de la voracidad capitalista. De los bienes comunes. Del agua y la desertificación de los territorios, hablemos de su falta. Hablemos de un mundo excitado por seguir igual siempre. Y de Verónica, la comunera, que saluda de mañana a la Pacha y pide ayuda de tarde a la *Mamita Salina* para que no vengan las mineras.

Algunas desobediencias se infiltran en este panorama mundial del desastre climático: las luchas en los territorios y la auto organización política, los abogados ambientalistas como Alicia Chalabe y Enrique Viale, pero también algunas figuraciones imaginativas que emergen como la película documental "Pacha" realizada por Tomás Saraceno y Maxi Laina que se empezó a formar en el 2020 en Jujuy y continúa en el proyecto *Fly with Pacha, in to the aeroscene*. Tomás Saraceno y sus esculturas aerosolares que ya viajaron por muchos países y las vimos elevarse desde Alafarquito y en las Salinas Grandes, junto a los pueblos originarios en este Enero de 2023. Son diseños

que especulan con vuelos distintos por encima y por debajo de la tierra. Vuelos sin combustibles fósiles, que no extraen el litio de las salinas. Son signos de futuros posibles, faros de advertencia e imaginaciones encendidas. Aerocene es una herramienta poética y se pregunta por el destino técnico de la humanidad. El 1 de Junio 2023, el "proyecto audiovisual en constante evolución" tendrá su lugar en la exposición de la Serpentine Gallery de Londres, Inglaterra, bajo el título: *Web(s) of Life*. El arte, como la literatura, tiene puentes sensibles para habitar mundos más complejos y preguntarnos si seremos esclavos de las instrucciones de esta civilización antropocéntrica o libres de especular un vuelo distinto, interespecie, cósmico y en comunidad. Como dijo Ursula K Le Guin: "La resistencia y el cambio muchas veces empiezan con el arte". Les conté que el ojo que mira la belleza del cielo, mira a su vez al interior del ojo que es polvo de estrellas y se extiende hacia afuera para configurar el cuadro del mundo. En algún momento tendremos que mirar en el cuadro del mundo el lado oscuro de esta civilización eléctrica que ahora viene por el litio.



Comunidades indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc se manifiestan contra la extracción de litio en enero de 2020. Cuidemos la Pachamama — "Cuidemos a la Madre Tierra"

Vuela con Aerocene Pacha

El 25 de enero de 2020, la escultura aerosolar *Aerocene Pacha* voló con el mensaje "El agua y la vida valen más que el litio", escrito junto a las Comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, Jujuy, Argentina, que alzan su voz al unísono contra las prácticas nocivas de extracción de litio en el norte de Argentina. *Vuela con Aerocene Pacha* se manifiesta en solidaridad con ellas. Flotando completamente libre de combustibles fósiles, baterías, litio, paneles solares, helio e hidrógeno, la piloto de Aerocene, Leticia Noemí Marqués, batió 32 récords mundiales reconocidos por la *Fédération Aéronautique Internationale* (FAI). Este logro marca el vuelo más sostenible de la historia de la humanidad y uno de los experimentos más importantes de la historia de la aviación.

Mientras que los pájaros, las semillas, las esporas y otros seres han volado de forma sostenible durante milenios -a la deriva con las corrientes térmicas-, los humanos sólo lo han conseguido con -por ejemplo, parapentes y aviones delta- para distancias y duraciones cortas. Aerocene representa una era en la que los humanos evolucionarán en el aire como las plantas y otros animales han evolucionado en el agua, aprendiendo a flotar y no a volar, moviéndose con los ríos del viento. ¿Nos recibirán nuestros queridos amigos inter-especie en esta etapa del *Homo flotantis*?

Hay dos formas de volar: una sigue los principios de la aerodinámica. Los aviones, helicópteros y cohetes, por ejemplo, tienen una densidad mayor que el aire. Este tipo de aeronave más pesada que el aire no depende de la flotabilidad para sustentarse, sino que logra elevarse mediante las fuerzas aerodinámicas. En 1891, Otto Lilienthal empezó a volar con planeadores y construyó una torre de 10 metros de altura para conseguir la relación necesaria entre la elevación y la resistencia. En 1903, los hermanos Wright utilizaron motores de gasolina para propulsar las hélices del Kitty Hawk, el primer avión. La misión a la Luna del Apolo XI en 1969 se propulsó con queroseno; mientras que la circunnavegación mundial de Solar

Impulse entre 2015 y 2016, utilizó baterías de polímero de litio cargadas por células fotovoltaicas para generar la electricidad que impulsaba los motores.

La segunda forma de volar sigue los principios de la aerostática. En este caso, las naves más ligeras que el aire, como globos y dirigibles, entre otros, se elevan y se mantienen en la atmósfera estableciendo flotabilidad, históricamente mediante el uso de gases como el hidrógeno o el helio o aire calentado por un quemador que utiliza propano y otros combustibles. Por ejemplo, cuando el globo aerostático de los hermanos Montgolfier elevó por primera vez a un ser humano en 1783, utilizaron fuego para volar hacia el cielo.

En cambio, en el vuelo de Aerocene Pacha, Leticia logró el despegue aerostático utilizando únicamente el aire calentado por el sol, y tanto la escultura como la piloto flotaron durante 21 minutos sobre una distancia de 1,7 km. El vuelo de Aerocene Pacha va más allá del uso de la aerodinámica: este vehículo más ligero que el aire se eleva lentamente en concierto con la quietud en movimiento de la aerostática, sin combustible y sin fuerza. Es el sello de una nueva era, una era en la que todos los cohabitantes de la Tierra reconocemos que estamos a bordo de un planeta compartido, en un viaje colectivo alrededor de sí mismo y del sol.

Para más información sobre el vuelo de Aerocene Pacha y la Fundación Aerocene, visite aerocene.org.

Vuela con Aerocene Pacha fue producido por la Aerocene Foundation y Studio Tomás Saraceno. Con el apoyo de Connect, BTS, comisariada por DaeHyung Lee. La Aerocene Foundation es posible gracias al generoso apoyo de Espace Muraile Eric y Caroline Freymond.

APP AEROCENE

Esta obra de arte te invita a moverte de otra manera, flotando con los ritmos del planeta. Forma parte de una comunidad que cambia los hábitos, no el clima, ¡hacia la era del Aerocene!

La aplicación de Aerocene, que incorpora información en tiempo real de pronósticos de 16 días de velocidad del viento a diferentes altitudes, es una herramienta de navegación que sirve para planificar viajes en la era del Aerocene, acercándonos a un futuro alternativo en el que nos movemos con los ritmos del planeta. Flotando libres de fronteras y combustibles fósiles, podemos despegar en nuestro propio viaje aerosolar guiados únicamente por el calor del sol y la tierra, y el aire que todos respiramos. Una galería digital de aeroglifos -firmas en el aire- traza las trayectorias de los 7976 (y en aumento) vuelos virtuales que han tenido lugar hasta ahora en la aplicación de Aerocene.

Los vuelos reales se registran a través de un archivo mundial interactivo. La comunidad Aerocene ha flotado con numerosas esculturas aerosolares elevadas únicamente por el sol y el aire, transportadas solo por el viento. A través de la app de Aerocene, puedes conectar con la comunidad para unirte a un vuelo real o participar en los más de 103 vuelos atados, 16 libres y 8 humanos de Aerocene que han flotado en más de 43 países diferentes. La nueva funcionalidad de Realidad Aumentada invita a vivir una experiencia inmersiva visualizando el dibujo invisible que hace una escultura aerosolar mientras vuela. Se puede visitar la ubicación de un vuelo Aerocene para ver las huellas de su trayectoria, o colocar uno archivado en un lugar a elección, para una forma renovada de sentir el aire y descolonizar la tierra de los regímenes de combustibles fósiles.



Hacia una era,

Mientras las industrias de combustibles fósiles continúan sus intentos de colonizar otros planetas, el aire, esta interfaz común de la vida terrestre, sigue estando en peligro: las emisiones de carbono llenan el aire, las partículas flotan dentro de nuestros pulmones mientras la radiación electromagnética envuelve la Tierra, dictando el tempo del capitalismo vigilante. Este control en manos de unos pocos representa el sufrimiento de una multitud multispecífica en la actual era de crisis ecológica. Esta lógica extractivista neocolonial se extiende ahora a la transición energética. En una cruel ironía, la "fiebre verde" por extraer litio para las baterías está contaminando y reduciendo uno de los elementos más cruciales de la Tierra: el agua. En el siglo XXI, el litio se ha convertido en la nueva frontera de la expansión capitalista.

Se necesita una era diferente, que invierta radicalmente las narrativas de la materialidad fósil y reexamine las nociones consagradas de propiedad y bienes, humano e inhumano, de producción y sometimiento. ¿Cómo se sentiría respirar en una era post combustibles fósiles? ¿Cómo podemos desafiar el dominio de las fuerzas geopolíticas desposeedoras y superar el enfoque extractivo de la Tierra y la riqueza de la vida que proporciona? Juntos, hacemos un llamado a esta nueva era: el Aerocene.

Aerocene es una propuesta — una escena en, sobre, para y con el aire — hacia una alianza recíproca con los elementos capaz de devolver el aire a una mancomunidad de vida.

Aerocene imagina el espacio como un bien común, un lugar físico e imaginativo sustraído del control

corporativo y la vigilancia gubernamental.

Aerocene promueve un acceso libre y desecurizado a la atmósfera, a través de nuevas herramientas y prácticas relacionales surgidas de comunidades que intentan mover a la población de la Tierra hacia una era post combustibles fósiles.

Esta nueva era consigue despegar gracias a un globo aerosolar, una entrada a lo aéreo Hacerlo Juntos (del inglés Do-It-Together), cuyo único no-motor es el caudal de energía que regala el Sol. Una vez inflado con aire y calentado por el Sol, se eleva en el aire, convirtiéndose en una escultura voladora que se eleva sin utilizar combustibles fósiles, helio, hidrógeno, paneles solares, baterías ni quemadores. Al flotar sin emisiones de carbono, estos viajes aerosolares especulan sobre los tipos de estructuras sociopolíticas nómadas que podrían surgir si pudiéramos navegar por los ríos de la atmósfera. Se trata de convertirnos en aeronómades, comprendiendo, como deseaba Rosi Braidotti, la "no rigidez de las fronteras y desarrollar el deseo de seguir traspasándolas". Se trata de pasar del Homo economicus al Homo Flotantis: en sintonía con los ritmos planetarios, consciente de vivir con otros humanos y no humanos, y que flota con el océano de aire, desarraigando las lógicas geocéntricas dominantes para encarnar una relación cada vez más entrelazada con la atmósfera y el cosmos.

Como consecuencia de la práctica material de extracción del régimen del capital fósil, la atmósfera se ha convertido en una zona altamente afectada del mundo terrestre común. La aerodinámica, en constante movimiento y transformación, conlleva intrín-

secamente complejos procesos espaciales, temporales, sociopolíticos y ecológicos, y encarna hoy las desiguales relaciones de poder que se proyectan hacia arriba desde la tierra.

Modos hegemónicos de re-producción en medio del Capitaloceno, junto con la movilidad humana y la organización dentro de la red de la vida, ha promulgado la ruptura de umbrales de contaminación atmosférica, con emisiones de CO2 que superan actualmente más de 400 ppm (Partículas por Millón). Esta corrupción del aire es el detonante de los cambios de estado de los sistemas de la Tierra, cambios críticos que ya están en marcha, con el aumento de las temperaturas planetarias y la proliferación de múltiples desigualdades en una época de resurgimiento del nacionalismo y de inestabilidad geopolítica.

Nuestra atención al aire y a lo que éste transporta se intensificó en medio de la pandemia de COVID-19. Al usar barbijos, reconocimos el poder de nuestro aliento; también reconocimos que la salud es una cuestión colectiva, que en un mundo interconectado en el que todos somos músicos en un ensayo improvisado, debemos actuar con responsabilidad hacia los demás.

El racismo medioambiental demostró una vez más tener consecuencias desastrosas y mortales durante la crisis del COVID-19. Aunque intrínsecamente un virus no puede discriminar, los sistemas sociales establecidos sí pueden hacerlo, y garantizan que unos se infecten y otros no, y que unos se recuperen y otros no. Se habló del COVID-19 en términos de guerra; el racismo medioambiental también es, en cierto modo,

una guerra, con numerosas víctimas e innumerables campos de batalla. Como escribió Achille Mbembe, "Todas estas guerras contra la vida empiezan quitando el aliento". Como tal, nuestra respuesta de ataque debe ser contra "todo lo que condena a la mayoría de la humanidad a un cese prematuro de la respiración, todo lo que ataca fundamentalmente las vías respiratorias, todo lo que, en el largo reinado del capitalismo, ha constreñido a segmentos enteros de la población mundial, a razas enteras, a una respiración difícil y entrecortada y a una vida de opresión".

¿Cuáles son los derechos de paso, los corredores que debemos abrir para restablecer el derecho a derivar en la atmósfera y a respirar? ¿Cómo podemos superar la paradoja de las decisiones tomadas por unos pocos, forzando e inhibiendo simultáneamente la movilidad y la respirabilidad de la multitud multispecífica? Aerocene reclama una ecología interplanetaria de la práctica que pueda volver a conectar con las fuentes elementales de energía y los estratos procedentes del Sol y otros planetas, elevándose hacia arriba — hacia abajo y hacia dentro — hacia una era de renovadas relaciones simbióticas y sensibilidades dentro de los enredos de la vida.

Sugerimos un modelo de paisaje que equilibre y aproveche nuestra relación con el potencial ilimitado del Sol. Esta materialización requiere un salto termodinámico de la imaginación, igual que durante un eclipse, cuando sólo en ausencia de luz tomamos conciencia de nuestra escala en la sombra del cosmos.

Investigadores en ecología industrial y social se refieren a los "regímenes sociometabólicos" para

definir los cambios de época en las relaciones de energía entre los seres humanos y su entorno, estableciendo una correlación estricta entre el mismo y conjuntos específicos de valores sociales. Sostienen que dos de los principales tipos de estos regímenes han sido de base solar, los de las sociedades cazadoras-recolectoras y los de las sociedades agrarias. A pesar de la existencia de sociedades que aún encarnan tales relaciones con el sol — junto con todas las demás especies y formas de vida —, éstas, y las condiciones de las infraestructuras de la civilización actual, se ven amenazadas por la dominación del actual régimen socio-metabólico, basado en combustibles fósiles, que alimenta el Capitaloceno.

Esto plantea la urgencia de repensar los modos de ser y de coexistir con el planeta y con todas las especies con las que lo compartimos. ¿Cuál podría ser el cuarto régimen socio-metabólico? ¿Cuáles son nuestras distintas capacidades de respuesta dentro de las actuales crisis de nuestras ecologías sociales, mentales y medioambientales bajo el capitalismo? ¿Cuál sería el nuevo conjunto de valores necesarios para alejarnos de la penumbra del capital fósil, haciendo que nuestros sentidos sociopolíticamente capturados vuelvan a ser los de la Tierra, en lugar de los imaginarios de lo global y lo nacional?

Puede que a través de una rearticulación de nuestra relación con el Sol, el aire y el cosmos abramos las fronteras de la Tierra, para habitar el espacio con una sensibilidad interplanetaria renovada, para este mundo y todos los demás - libres de fronteras, libres de combustibles fósiles. ¡Aeronautas, únense!

libre de fronteras, libre de combustibles fósiles, libre de extractivismo neocolonial

El 25 de enero de 2020, 32 récords mundiales, reconocidos por la FAI fueron establecidos por Aerocene, con el mensaje "El agua y la vida valen más que el litio" escrito con miembros de las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guaytayoc y la Comunidad Aerocene.





Encuentros 2017, 2020, 2023 en Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc Por favor visite:

Fotos de Florencia Montoya (*)



Luchas

El arte, cuando se hace con talento y pasión, suele abrirnos un portal desde el cual se vislumbran otros mundos posibles. Así, lo sucedido en las Salinas Grandes, en Jujuy, este 25 de enero, 2020, revela la importancia del arte como apertura hacia otros horizontes, en estos tiempos de crisis climática, de negacionismos suicidas y de escasa imaginación política.

El proyecto *Aerocene Pacha*, que involucra una comunidad de jóvenes talentosos y pasiones cosmopolitas, supo tender puentes y lazos entre mundos muy diversos, apostando al diálogo, al aprendizaje y a la construcción de la confianza, en el magnífico escenario de las Salinas Grandes, donde hoy se expresan tantos puntos ciegos y conflictos.

Aerocene como proyecto artístico y cosmológico transmitió dos mensajes muy potentes, uno local y otro global. El primer mensaje es el de las comunidades kollas, esas voces bajas y ancestrales que habitan el salary y se oponen a la extracción del litio, que consume cantidades insustentables de agua y amenaza así un ecosistema -una cuenca- de por sí árido. Esas comunidades no sólo se definen por la resistencia a la minería de litio; defienden otras maneras de concebir el territorio, que apuestan al cuidado y la armonía, fundada en una visión holística en la relación ser humano/naturaleza. La consigna "el agua y la vida valen más que el litio", como pudo verse escrito en el globo de Aerocene, encierra entonces algo más que una negación.

El segundo mensaje, el global, señala como gran protagonista a las mujeres y a la lucha ecológica. Ciertamente, fue una mujer piloto, Leticia Marqués, la que se elevó en el aire y pilotó el globo que alcanzó un record mundial, sin ayuda de combustibles fósiles, sin litio, sin helio, solo con el aire de las salinas blancas, calentado por el sol. Y es un mensaje hacia toda la humanidad, acerca de nuestras posibilidades de pensar alternativas sociales que no atenten contra el tejido mismo de la vida.

Algunos pensarán que estos dos mensajes son contradictorios. Que no es posible decir "no a la extracción del litio" y proponer al mismo tiempo el tránsito hacia una sociedad sin combustibles fósiles, a partir del uso de energías limpias y renovables. Todo lo contrario. Necesitamos problematizar la cuestión. Es innegable que las baterías de litio (que está en nuestros celulares, computadoras y que sirven para alimentar a los automóviles eléctricos), tienen un rol en dicha transición. Pero no hay un solo camino y el que adoptó Argentina, es sin duda equivocado.

Sabemos que no hay transiciones puras, que el camino no será lineal. Tampoco existe un manual, con preguntas y respuestas, mucho menos a partir de la gran escala que plantea la crisis climática. Sin embargo, no podemos subirnos sin más al carro de una transición insustentable, como la que se propone en los salares atacameños (lo cual se extiende a todo el territorio nacional), asociada a las corporaciones transnacionales, basadas en el atropello a las comunidades originarias y que supuestamente conducen a un modelo energético "limpio", pero que reproduce la dominación sobre la naturaleza y las poblaciones. Eso sería avalar una falsa solución.

Frente al escenario de desposesión y saqueo que se ha configurado en nuestro país en relación al litio, vale la pena preguntarse en qué tipo de transición energética estamos pensando. En este siglo XXI aerocénico, en el cual las luchas ancestrales, feministas y ecologistas son nuestras grandes fuentes de inspiración, habrá que redefinir y pensar un horizonte de transición justa, que apunte a otro sistema de relaciones sociales y a otro vínculo con la naturaleza. Porque como dicen desde hace tiempo los movimientos por la Justicia Climática, el objetivo es "Cambiar el sistema, no el clima".



Ceremonia por la Pachamama (Madre Tierra) con Verónica Chávez de las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, 2023. Fotografía: Florencia Montoya

Aerocénicas

Notas sobre Aerocene

Tomás Saraceno

El ser humano siempre ha soñado con volar. Pero hoy en día, volar se ha convertido en una pesadilla. 1,3 millones de personas en el aire en cualquier momento, 1.000 millones de toneladas de CO2 emitidas al año. El 50% de las emisiones de la aviación son causadas por el 1% de la población mundial. El 80% de las personas nunca ha viajado en avión.

*Flotemos con otro sueño.
¿Quién se atreve a volar de otra manera?*

Tengo que confesar que cuando empezó el ritual de la Pachamama, se me caían las lágrimas de emoción detrás de los lentes. A la vez, estaba nervioso, la Wiphala (emblema de los pueblos andinos de Sudamérica) ondeaba demasiado. El viento soplaba tan fuerte que pensé que nunca íbamos a despegar. Sólo podía pensar en todos los amigos y familiares que habían venido hasta aquí y no podrían presenciar la performance. Estábamos a más de 3.600 metros de altitud y costaba respirar. Mi sobrino Manuel, de 10 años, no paraba de vomitar. Si lo hubiera sabido, le habría dicho que un "movimiento lento" natural nos obligaba a caminar de otra manera. Estábamos yendo juntos, a la deriva, como se pedía durante el movimiento por los derechos civiles: muévete tan despacio como puedas, tan rápido como debas.

"Todo va a salir bien", dijo Verónica, del Santuario Tres Pozos. "Lo primero es agradecer a la Pachamama", respondieron Néstor y Rubén. Junto a ellos, los habitantes originarios de estas tierras compartieron sus conocimientos ancestrales en un ritual de agradecimiento a la Pachamama, la Madre Tierra. Durante la ceremonia se agradeció a la tierra, al agua, al sol y a la luna con ofrendas, deseando buena fortuna para el vuelo del día. Pero el viento no paraba y, entre demasiadas palabras y falta de concentración, di un discurso de bienvenida que preferiría olvidar. Era imposible enfocarse.

Las previsiones meteorológicas anunciaban mucho viento; la noche anterior, una tormenta y miles de relámpagos nos habían dejado aislados. El río había crecido demasiado y no era posible volver a cruzarlo. No había forma de avisar a los invitados. En esos territorios hay muy poca señal telefónica. Tendríamos que predecir el tiempo y comunicarnos de otra manera, replantearnos quiénes eran nuestros invitados. En las culturas andinas, cuentan que cuando el cuerpo de la araña cambia a azul, anuncia lluvia. Arañas meteorológicas, el tiempo inscrito en las nubes; eran otras señales, para otro tipo de despegue, las que buscábamos. Buscábamos una tregua, un tiempo sin señal de celular pero con otros vínculos, que nos conectasen de otra manera. En esta región, se agradece a la Madre Tierra como parte de la familia, y así continuó el ritual, con una confianza que estuve atento a no volver a perder.

Por la experiencia adquirida en las semanas y décadas anteriores, sabía que si no despegábamos en los siguientes 30 minutos, sería imposible. Decidí pedir a todo el mundo que empezase a dirigirse hacia el lugar de despegue, y fue entonces cuando me di cuenta de la multitud que éramos. Parecía una procesión y la calma de caminar sobre este lienzo blanco empezó a fortalecerme.

Si antes la quena no se oía a causa del viento, ahora se oía alto y claro. El viento se había calmado y la música empezaba a llenarnos de esperanza. *Tata Inti*, el Padre Sol, brillaba en el horizonte como nunca antes. Poco a poco me iba dando cuenta, a un ritmo cada vez más acelerado, de que quizás sí iba a suceder.

Trataba de controlar mis emociones, mientras me acordaba de lo que mi mamá seguramente estaba pensando: 10 años antes, en una situación parecida a ésta, me vio caer de una escultura voladora similar. El resultado fue una espalda rota, dos operaciones y más de 12 tornillos en la columna. Pero esta vez iba a ser diferente. La experiencia nos curó. Ahora estábamos mucho más preparados. *Aerocene Pacha* encarnaba 20 años de investigación y diseño colectivo, cuyo resultado era un vehículo seguro, una escultura, una aeronave aún experimental pero que respetaba todas las precauciones y certificaciones exigidas por los organismos y controles internacionales. Sin embargo, Leticia fue la única piloto profesional de Argentina que aceptó el desafío; sería la primera mujer en volar sólo con el sol y el aire, sin necesidad de quemadores, paneles solares, helio o litio.

Al llegar al lugar del despegue, la escultura, fabricada especialmente con tela negra para absorber el calor del sol, empezó a inflarse lentamente. *Aerocene Pacha*, impenetrable, se iba calentando y a cada segundo pensaba: "que se eleve, que el sol caliente el aire, antes de que el viento vuelva a ser demasiado fuerte y no nos permita despegar".

Pero lentamente, en silencio, llamada por el sol, Leticia empezó a caminar a la velocidad del viento. Poco a poco fue perdiendo gravedad, elevándose de nuestros hombros, hacia el océano de aire. Se elevaba despacio... y luego volvía a bajar, pero sus pasos eran cada vez más largos. Al principio, flotaba a sólo 10 centímetros del suelo, luego a 1 metro, a 10 metros, hasta que alcanzó una altitud de 176 metros y flotó una distancia de 1,7 kilómetros durante 21 minutos.

Lágrimas y más emociones... "Vamos, Leticia. Vamos!". Al girar la escultura en el aire, otro mensaje se hizo visible, quizá el más importante: "El agua y la vida valen más que el litio" estaba escrito en letras gigantes sobre la escultura. Este es el mensaje de las comunidades indígenas que viven en los alrededores de la cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. Su lucha contra la minería del litio es una lucha contra una transición energética verde que se está produciendo en el Norte y que pagan principalmente

los pueblos del Sur. Su mensaje llama a un sueño diferente...

Y así fue como Aerocene Pacha se elevó al cielo. Nosotros la seguimos con incredulidad, aliviados, esperanzados, en un momento mágico compartido.

Después de aterrizar, regresamos a la "base", caminando de nuevo los 3 km que nos habíamos trasladado sin darnos cuenta mientras acompañábamos a Aerocene Pacha. Cansados, con los pies embarrados, nos reencontramos, llenos de emoción, con todos aquellos que no habían podido seguir a Leticia por la distancia y el calor.

Ya no era música andina lo que escuchábamos; los ritmos eran diferentes; multitudes de adolescentes de Salta, Jujuy y Tucumán bailaban y cantaban en coreano. Habían llegado los fans de BTS, que celebraban el vuelo con coreografías perfectas y pasos de baile sincronizados. ¿Este es el mismo planeta en el que estábamos antes del despegue? A 100 metros, las comunidades indígenas de la zona, entre *coplas*, *locro* y *empanadas*, levantaban pancartas denunciando la extracción de litio y hacían volar otras esculturas aerosolares, mientras Leticia recibía felicitaciones.

¿Acabábamos de ser testigos de otros futuros posibles? ¿Era esto, tal vez, parte de la revolución que pedía Maristella Svampa: feminista y ecológica, colectiva, plural y colaborativa? Lejos del sueño patriarcal de colonizar el espacio, flotando en el aire del océano, nos movimos llevados por la deriva, con los ríos del viento, unidos por la solidaridad. Lentamente y en silencio, sin explosiones ni quemadores, Leticia dio un pequeño paso en el aire que podría ser un paso gigantesco para la Tierra y su clima. Fue un vuelo cósmico que nos llevó mucho más allá de la Luna.¹

¹ Nada fue más emocionante que volver tres años después, cuando creíamos que el mundo se había acabado debido a la pandemia del Covid. Y nada fue más increíble que se unieran comunidades, amigos y compañeros que aceptaron espontáneamente venir y participar activamente en el encuentro de 2023, con tan solo semanas o días de antelación. Fue realmente una reunión extraordinaria de mentes y corazones, ¡con cuidado y afecto los unos por los otros y por nuestro futuro colectivo!

26° C
Diferencial de temperatura

volando con Pachacha

Contacto momentáneo con el suelo

Despegue

23° 34' 1.89" S
65° 51' 55.2" O

EL AGUA Y LA VIDA
VALEN MÁS QUE EL LITIO

CONTRA LA CONTAMINACION
DE LAS ZONAS GRANDES
DE ARGENTINA.

 32° C
Diferencial de temperatura

 **Altitud máxima**
3669,5 mts SNM
275,5 mts sobre tierra



 2.55 km
Distancia total sobre tierra

Aterrizaje
23° 33' 42,19" S
65° 51' 38,97" O

De la performance Vuela con Pacha, hacia el Aeroceno. El 25 de enero de 2020, 32 récords mundiales, reconocidos por la FAI fueron establecidos por Aerocene con Leticia Noemi Marqués, volando con el mensaje "El agua y la vida valen más que el litio" escrito con Miembros de las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc y la Comunidad Aerocene.



Bajo las Salinas Grandes, en la provincia de Jujuy, se agitan y arremolinan aguas luminiscentes de color azul verdoso; en estas profundidades fluidas, minerales adamantinos catalizan antiguas formas de vida en sal, sílice y salmuera. Estas son las aguas ocultas del salar, el cuerpo de la madre viviente -Pachamama-, mucho más que un terreno incrustado de sal. En lo alto, nubes flotantes sobre corrientes atmosféricas entre el sol radiante y cumbres volcánicas reflejan el despliegue subterráneo del agua debajo. Desde hace siglos, los cursos de agua y los cielos abiertos alimentan los cantos, las siembras de papas, porotos y la cosecha de sal, así como los ritos espirituales de las comunidades andinas que aquí habitan. Hoy en día, los viajeros que vienen de lejos se calientan y despiertan sus sentidos en esta tierra bañada por el sol, perforada con pozas que parecen joyas. Sin embargo, los residuos minerales de las lagunas jujeñas de altura también han atraído a los mineros en busca del raro metal blanco-plateado del litio; la corteza de sal está ahora perforada por cortes ortogonales, las aguas desviadas y la maquinaria pesada retumba en el aire. Sentir la luz brillante y soñar con elevarse nos sitúa en una encrucijada ética entre el mantenimiento de las entidades abióticas, la vida biótica y los derechos humanos indígenas al agua que alimenta la vida, y la calamidad ecológica de la "minería verde" para obtener litio. La gente de este lugar dice: si nuestros abuelos y antepasados vivieron sin litio, nosotros también podemos sobrevivir.¹

En los cielos de las salinas, un emisario del vuelo aerosolar sin combustible es empujado una y otra vez hacia las corrientes por el calor solar y muchas manos compañeras. Este globo lleno de aire y transportado por la atmósfera libera a los cuerpos humanos de las ataduras de la gravedad, que pesa mucho a gran altitud, elevando los espíritus y las imaginaciones de la comunidad Aerocene de activistas indígenas, aeronautas, artistas e ingenieros. Este colectivo se ha ido tejiendo a lo largo de muchas décadas de comunión, talleres y experimentos de vuelo aerosolar iniciados por el artista Tomás Saraceno. El territorio de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc en el norte está cuidado por más de treinta comunidades, entre ellas La Salina, Santuario Tres Pozos, Pozo Colorado y San Miguel del Colorado, y en el sur por la comunidad de Inti Killa de Tres Morros. Aerocene Pacha debe su nombre a una fuerza cosmológica, el encuentro espacio-temporal de los reinos subterráneos, terrestres y celestes del cosmos andino, que une a los seres extremófilos y las reservas minerales que se encuentran muy por debajo de la superficie de la Tierra con las aves y los insectos de la atmósfera íntima de la Tierra, y más allá, hasta los confines del sistema solar.

El tejido más ligero que el aire del globo Aerocene Pacha capta los rayos ultravioletas de la radiación solar en su oscuro interior, calentando la temperatura del aire dentro del globo por encima de la del aire exterior. El albedo (reflectividad superficial de la luz solar) de las salinas blancas crea corrientes de calor que dan aire al globo, hasta que el pasajero flota, a una altura máxima de 300 metros. Mientras los coches de plástico, metal, petróleo y litio pesan sobre la beneficencia de la tierra en movimientos reinados por carreteras y fronteras, el globo navega con un suave ritmo de resistencia. El horizonte perceptivo del salar crea un espejo resplandeciente del móvil flotante, contrapesado por la atracción estabilizadora de la gravedad hacia nuestros orígenes terrestres. Como un pájaro de plumaje suave, el globo negro es un intermediario: entre la lucha terrestre por la soberanía de la tierra y el agua, por un lado, y, por otro, muy por encima del fragor de la maquinaria, la ligereza y la contingencia de los caprichos de las corrientes de viento y el calor propulsor de nuestra estrella más cercana. En la antigua Roma, las decisiones políticas importantes se regían por la observación del vuelo y el comportamiento de las aves. El filósofo Michel Serres describe la fina sintonía de los augures romanos, que escuchaban atentamente a los pájaros, ampliando nuestra ventana perceptiva al mundo biofísico, donde el lenguaje se deshace y los sentidos nos guían.² El pequeño pájaro Pococho de las Salinas Grandes canta y canta cuando hace buen tiempo, pero se queda quieto como la muerte cuando está a punto de llover, prediciendo el clima.³ Mientras que en la cosmología maorí, la aparición de los pájaros es un tohu, una señal para tener en cuenta a los muertos, un medio susurrante de los átuas, los seres divinos. El globo Aerocene Pacha es una señal suave para escuchar a las criaturas y comunidades de Salinas Grandes, para ajustarnos a las corrientes térmicas y prestar atención a los nuevos climas, las lluvias poco frecuentes, la furia de las tormentas.

Para muchos de los que vivimos en ciudades, el agua brota fácilmente de los grifos, el aire circula por unidades de temperatura controlada y los desplazamientos se realizan en auto. La curva de la atmósfera respirable ha llegado rápidamente a un límite insostenible para absorber los residuos de carbono del petróleo y el carbón, y la promesa tentadora de la revolución electrónica se presenta como una solución tecnológica para la atmósfera carbonizada. Sin embargo, las baterías oscuras de litio encajadas bajo autos silenciosos o forrando nuestros teléfonos celulares y computadoras portátiles tienen un costo para

Ligereza y gravedad

los derechos de las personas, la tierra y nuestras relaciones más que humanas. Esta nueva industria está sedienta de agua. El proceso de perforación y evaporación de las minas de litio requiere millones de litros de agua para extraer el litio del magnesio y otros minerales. Pocos verán jamás la violencia de la perforación a cielo abierto de la corteza salina, o la maquinaria de bombeo que bebe vorazmente las aguas saladas de los cuerpos ancestrales de las cuencas subterráneas. El litio queda tras la evaporación, los manantiales se secan, y sólo quedan residuos contaminados para quienes habitan el salar. Sin embargo, si alguna vez los habitantes de las ciudades descubrimos que el agua deja de salir de los grifos de nuestras casas, nuestra frágil dependencia a infraestructuras fundamentales nos deja irremediabilmente expuestos. La humanidad que quema combustibles fósiles se acostumbró a un ritmo acelerado de movimiento y consumo, arrancando el petróleo de bosques milenarios y desecando cursos de agua. El mismo camino neocolonial continúa con el brillo de una minería limpia y sin emisiones, ocultando el efecto de la minería del litio en las tierras y aguas indígenas de todo el "Sur" global.

Desde donde escribo, en Aotearoa (Nueva Zelanda), la prospección de litio en nuestras regiones geotérmicas (también a partir de una especie de agua fósil o salmuera) apenas está empezando en el corazón de las tierras indígenas maoríes, alrededor del yacimiento de sílice de Ohaaki. Cargamos con gran parte de la responsabilidad de abastecer a las dependencias euroamericanas mientras sufrimos desproporcionadamente en las regiones tropicales y subtropicales del Pacífico. Nos enfrentamos a marejadas ciclónicas y a lluvias a menudo catastróficas que desbordan los residuos de la minería en los sistemas de agua dulce.⁴ La cercana Australia suministra aproximadamente la mitad del litio mundial a partir de los depósitos de pegmatitas a cielo abierto creados en la colisión de antiguas masas de tierra. En muchos lugares, como en la península del Cabo York, en el norte de Queensland, el Estado da prioridad a los derechos de prospección del capital riesgo minero sobre los derechos territoriales de los aborígenes.⁵ La búsqueda paralela de litio bajo tierra por parte de las empresas mineras y de los gobiernos que conceden permisos en el "triángulo del litio" a través de Argentina, Bolivia y Chile oscurece o niega el impacto de este proceso de uso intensivo de agua en regiones que se enfrentan a una grave escasez de agua. La explotación minera del océano Pacífico, alrededor de Nauru, por ejemplo, en busca de níquel y cobalto, de los que dependen muchas baterías de iones de litio, también nos preocupa seriamente.⁶ La explotación minera de los fondos marinos como "mare nullius", o fuera de la jurisdicción de cualquier país, no es menos polémica que la minería terrestre o llenar el aire de gases de efecto invernadero. Culturalmente hemos imaginado los cielos, los mares y los lagos salados del Sur como lugares indómitos y despoblados para la actividad comercial, mientras que la atmósfera herida y el bioma terrestre y marino claman contra esta falacia.

La creación artística se sitúa a menudo en el límite insostenible de las tecnologías energéticas, inventando modelos emergentes de movimiento cinético, ideando sistemas excéntricos, nuevos tipos de cuasi-instrumentos meteorológicos y reuniendo momentos de resistencia. La energía existe en el lenguaje cuantificador de la producción neocapitalista como recurso, pero muchos artistas utilizan las fuerzas energéticas más abiertamente: como catalizadores espirituales y culturales del cambio ecosocial. Saraceno y la comunidad Aerocene ofrecen el vuelo impulsado por el sol como manifiesto, provocación, movimiento ecopoético y experimento riguroso de transición energética justa en el que participa una red internacional de científicos, artistas e ingenieros. Crean un nuevo régimen socio-metabólico, cuestionando la jerarquía de quién tiene derecho a existir y a proveer o ser provisto de energía. El Manifiesto del Aerocene se pregunta: "¿Cuáles son los derechos de paso, los corredores que debemos abrir para restablecer el derecho a la deriva y a la respiración? ¿Cómo podemos superar la paradoja de las decisiones toma-

das por unos pocos, forzando e inhibiendo simultáneamente la movilidad y la capacidad de respiración de la multitud multi-especie?"⁷. Para atender a los efectos tangibles de la extracción de los metales preciosos que yacen en las profundidades de la tierra, es fundamental escuchar las voces indígenas. Para los habitantes del salar, la perforación de la tierra presenta múltiples efectos en los sistemas humanos y naturales. Se crea una zona de sacrificio en el Sur, en palabras de Luis Martín-Cabrera, que equivale a un "terricidio" y al fin de una forma cultural de ser y conocer.⁸ El peso de la resistencia a la minería se ha dejado en manos de las comunidades indígenas del Sur durante demasiado tiempo; ahora es el momento de darnos la mano.

Sí, debemos descarbonizarnos, pero Aerocene Pacha nos impulsa a seguir buscando soluciones viables distintas a la minería de baterías de iones de litio: modifiquemos nuestros propios hábitos de consumo y movimiento; revisemos nuestro propio detritus de teléfonos y baterías para recuperar el litio de los residuos electrónicos en lugar de seguir tallando la tierra. En el vuelo aerosolar de flotación libre, sentimos la energía cinética del movimiento, la elevación de la imaginación y el espíritu con las aves, desde Pococho que pronostica el tiempo hasta la tranquila fuerza de las alas del Kuntur (cóndor). Esta ligereza y sensibilidad al abrazo atmosférico, que tan íntimamente conocen las comunidades indígenas y nuestros compañeros aviares, nos insta a dejar que el salar sea; a dejar que el salar exista, brille y vuele hacia la luz.

- 1 Virginia Viltte, comunidad el Moreno. Pacha, 2020. Una película con la comunidad Aerocene de Tomás Saraceno con Maximiliano Laina de la serie Fly with Aerocene Pacha.
- 2 Michel Serres, *The Five Senses: A Philosophy of Mingled Bodies*. Continuum 1985/2008, pp 99-100.
- 3 Virginia Viltte, comunidad el Moreno. Pacha, 2020.
- 4 Una empresa de inversión de capital riesgo ha invertido en la empresa neozelandesa Geo40 para desarrollar una tecnología en fase inicial de extracción de litio a partir de salmueras geotérmicas por medios sintéticos que, según afirman, es menos destructiva que la evaporación de salares, pero aún se está por demostrar. Geo40, página web: <https://geo40.com/geothermallithium/> Consultado en marzo de 2023.
- 5 En Cape York se llevan a cabo prospecciones mineras en tierras aborígenes de dominio absoluto, algunas de ellas gestionadas por la Corporación Aborigen Olkola, donde los propietarios tradicionales de las tierras no tienen ningún derecho de decisión en la concesión de permisos en estas tierras. Aidwatch. Estudio de caso: Cape York, Queensland Australia. 2022. <https://aidwatch.org.au/case-studies/indigenous-land-rights-the-lithium-rush/>
- 6 Miller et al. "Challenging the Need for Deep Seabed Mining From the Perspective of Metal Demand. Biodiversity, Ecosystems Services, and Benefit Sharing." *Frontiers in Marine Science*. 29 July 2021. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fmars.2021.706161/full>
- 7 Ver: Aerocene Manifesto: Aeronauts Unite! 2019. El manifiesto es un proyecto en curso de composición colectiva. Surgió por primera vez durante ON AIR, carta blanca a Tomás Saraceno, Palais de Tokyo, 2018. Comisariado por Rebecca Lamarche-Vadel.
- 8 Luis Martín-Cabrera afirma: "the transformation of their lands into a "zone of sacrifice" will amount to a "terricidio" (earthcide), the end of a way of knowing the land/nature (epistemicide), the end of an ethnic group (genocide) and the end of an ecosystem (ecocide)." Luis Martín-Cabrera, "Indigenous Argentines Resist Becoming "Sacrifice Zone" for Ecocolonialism", *TruthOut*. 6 de diciembre, 2022. <https://truthout.org/articles/indigenous-argentineans-resist-becoming-sacrifice-zone-for-ecocolonialism/>

La resistencia

de comunidades originarias

a la extracción de litio en una obra de arte en la Puna

Estamos adentro de la luz: en el potrero de las llamas de Don Luis, rodeados de montañas, a casi cuatro mil metros del mar. El cielo es celeste, celeste. Las rocas, medio anaranjadas. Y, acá y allá, hay un poco de verde. Con estos tres colores, y el blanco plateado y celestial, reflejo y origen en el Big Bang, de las Salinas Grandes y la cuenca de la laguna de Guayatayoc él se las arregla para todo. Para brillar de hermosura y para vivir. Las llamas, cuando salen de su corral, nos miran con sus ojos redondos y grandes, de pestañas largas y muy arqueadas. Una por una: salen, nos miran fijamente, corren hacia el pastizal, se nos pierden. A Don Luis no. Él sabe dónde están aunque ellas corran en todas direcciones, a toda velocidad. Le pregunto qué son esas bolsas de nylon que cuelgan de alambres en una parcela que tiene cercada. Vamos hasta ahí y veo también al espantapájaros, muy elegante. “No funcionó”, se ríe Don Luis. Quedan tres o cuatro plantas de habas. “¿Y cuánto da cada planta?”, le pregunta el historiador Bruno Fornillo. “Dos toneladas”, le contesta Don Luis, serio. Espera el efecto del chiste, nos ve las caras, después larga la carcajada.

La socióloga Maristella Svampa, y la politóloga Melisa Argento, lo corean. Claudia Aboaf, la escritora de ciencia ficción, establece relaciones locas entre los astros y los animales.

Y estamos todos adentro de una obra de arte. Una especie de performance interespecies, intercultural e interdisciplinaria liderada por la comunidad Aerocene. Aerocene convocó y allí fuimos gentes de muy diversas disciplinas. Los ya nombrados y la ensayista Graciela Speranza, la galerista Orly Benzacar, la curadora Inés Katzenstein, los abogados de la Asociación de Abogados Ambientalistas, Gastón Chillier y Enrique Viale, científicos y técnicos espaciales y, claro, los más importantes en esta historia: las comunidades kollas y atacamas que resisten el avance bárbaro de la extracción del litio en sus territorios, los que habitan hace milenios en coexistencia con los todos los otros seres que los conforman. Verónica Chávez, presidenta de la comunidad de Santuario Tres Pozos, un pueblo de la cuenca, lo resume así: “Nosotros nos tenemos que defender del atropello, aquí hay comunidades que tanto como el zorro, la vicuña y el lagarto quieren vivir tranquilos”.

Esto es una obra de arte, decía, una obra de arte relacional llevada adelante con una imaginación, una ingeniería y una poética impresionantes. Los presentes estuvimos metidísimos en lo que hicimos. Convivimos con la comunidad en San Francisco de Alfarcito. Charlamos, fuimos parte de los talleres, aprendimos de su cosmovisión calma, tejida con la tierra como está tejida la vida misma y, es casi increíble dado la ferocidad voraz que enfrentan hace más de quinientos años, tan resistente.

Escuchamos acerca de los *apus*: los cerros protectores que están tan animados como nosotros. Antes de pensar que ese pensamiento es mágico, acuérdense de que se nos habla a diario de “los mercados” como si fueran dioses. No cabe duda de que los *apus* son más vitales que los mercados. Comimos guisos exquisitos. Compartimos platos, cubiertos, chistes. Miramos las estrellas. Muertos de frío, a la noche baja mucho la temperatura, nos sentamos de espaldas a las pocas luces del pueblo y ahí la vía láctea relumbrante, tan llena de estrellas y curvada que, Bruno Fornillo lo percibió primero que nadie, sentimos la forma de bóveda del cielo así como la habrán percibido los antiguos, los de antes de la polución lumínica y de las otras. Como la siguen percibiendo las gentes que viven en territorios que todavía no fueron del todo destruidos por Occidente, que no se cansa de escupir los huesos de todo lo que se traga. Nebulosas

vimos. La cruz del sur como una señal ineludible. Las estrellas fugaces. Todos quisimos ver alguna: la propia, la de todos, la que fuera. Las vimos. Y después entramos a la casa a cantar y bailar juntos. ¿Cómo se cuenta un encuentro entre, hasta horas antes, desconocidos? ¿Cómo les cuento que fluyeron puentes entre todos y cada uno?

Puentes de ir y venir como si navegáramos en aguas tibias y, cada tanto, pum, un abrazo hecho de palabras o de cuerpos bailando y cantando o compartiendo cosas. Muchas cosas.

Nos trajimos historias hermosas, como la que nos contó Levi, un escritor de San Francisco de Alfarcito, que le contaba su abuela: antes, *los ojitos de agua* eran muy salvajes y se tragaban las llamas de los caraveneros de la sal. Había un ojo en el sur y otro en el norte de las Salinas Grandes. El abuelo se enteró de un modo de recuperar las llamas con la carga de sal: tenía que encontrar un caballo muy veloz, más veloz que el agua. Tenía que entrar por el ojo del norte corriendo tan rápido que las patas del caballo batieran el agua e hicieran burbujas. Hasta que las burbujas aparecían en el ojo del sur. Y entonces expulsaban a las llamas perdidas. “Ahora”, dijo Levi, “los ojitos son mansos”. “Claro”, dijo Claudia Aboaf, “ahora está en riesgo todo lo salvaje, todo lo vivo de este territorio”.

Asistimos a las asambleas de las comunidades — fueron gentes de muchos pueblos de las Salinas a San Francisco de Alfarcito, la sede precolombina del encuentro — que toman cada decisión a mano alzada, por consenso. Así salió, después de dos días de talleres, la consigna de la escultura aérea que la comunidad Aerocene creó para este evento: un globo hecho de un material ultraliviano que vuela sin quemar ni gastar nada. Con la energía del sol y del aire nomás. Ya lo había hecho en las mismas salinas en 2020. Las esculturas aerosolares fueron y vinieron en este cielo casi transparente logrando un montón de récords: fue la primera vez que un globo que no utiliza ningún combustible voló en el cielo de la Tierra. Operado por una mujer.

La consigna que votaron las comunidades para el globo-rombo de esta vez, dice: “En complementariedad, cuidamos el agua”. Y es que estamos hablando de un socioecosistema. Decirle ecosistema nomás podría suponer para algunos soslayar a las sociedades humanas que lo habitan. Decirle, a la tierra sobre la que avanzan como conquistadores brutales, desierto. Una operación fundante de nuestra Nación Argentina. Es lo que hace el oficialismo jujeño cuando decide pasar por alto la consulta previa, libre e informada a la que lo obliga el convenio 169 de la OIT, al que la Nación adhiere. El oficialismo nacional, hay que decirlo, no parece muy preocupado por la decisión del jujeño.

Las comunidades deben dar consentimiento, o negarse, a lo que se realice sobre sus territorios. La extracción de litio supone un gasto sideral de agua dulce. En un contexto de sequía. Y en un socioecosistema de escasez hídrica. Acá, a la forma de fluir subterránea del agua que viene de las vertientes de las montañas, les dicen venas. Y tienen razón: la salina está viva y el agua es su sangre. Si le cortan las venas, la matan. Lo que se está decidiendo, cuando se dan las concesiones a las grandes corporaciones mineras internacionales, es sacrificar un territorio. Y a sus habitantes. Como dice el abogado Enrique Viale, una visión “eldoradista”: ese fantasma que recorre Lati-

noamérica desde la conquista. Ese lugar todo de oro —materia prima, commodity, producto básico como la soja o el petróleo y, por supuesto, el litio— que nos va a hacer ricos de repente. No existe: no nos ha hecho ricos la soja transgénica con sus venenos, no nos ha hecho ricos Vaca Muerta, no nos va a hacer ricos el litio. Además, las empresas pagan a la provincia apenas el 3% del valor de boca de mina —menos muchos de sus costos que devengan— de regalías de lo que, según sus propias declaraciones juradas, sacan de las minas. Levante la mano el ciudadano que no apreciaría pagar impuestos según sus propias declaraciones juradas de ganancias, sin más control. Bueno, las mineras lo hacen. Y al gobierno nacional le pagan otra suma aun más ridícula: el 1%. Esto no tiene por qué ser así. No se puede decidir la destrucción de un territorio por sobre la voluntad de los pueblos que lo habitan hace milenios. No se puede decidir alegremente sacrificar al otro. Que además, es siempre el mismo desde hace más de quinientos años: el indígena. El derecho a la salud, al ambiente sano, entre otros derechos humanos, como señaló el abogado Gastón Chillier en el encuentro, son de los primeros vulnerados por las empresas extractivistas, los gobiernos que las avalan.

Y ahí estuvimos todos juntos. Vimos el estreno de *Pacha*, la película que Tomás Saraceno hizo con el director Maxi Laina. Es una película abierta, sin fin, y colaborativa. Como este mismo encuentro. Como la ceremonia de ofrenda a la *Pachamama* por las mañanas, en el frío espeluznante, metidos adentro del aire brillante, pidiéndole a la *Pacha* fuerzas para seguir con el diálogo y la lucha.

Encuentra un repositorio vivo y en evolución del encuentro en San Francisco de Alfarcito, 2023, y la lucha de las Comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc usando este QR





Ernestina Alejo
Alfarcito, Enero de 2023.
Fotografía de
Florencia Montoya

Escuchá su voz:



CAMBIO DE TEMPERATURA GLOBAL



De Greta Thunberg a Aerocene en Salinas Grandes

Bastaría con la imagen que ilustra las tapas de *El libro del clima* (Lumen, 2022) de Greta Thunberg para calibrar la escala del desastre. Una serie de franjas verticales muestran el aumento progresivo de las temperaturas globales desde 1654 hasta 2021 en una especie de Agnes Martin colorido, obra colectiva del crecimiento afebrado de la humanidad durante las últimas décadas. Cada una de las franjas indica la temperatura media de un año, desde el azul profundo de los primeros, los más fríos, hasta el rojo intenso de los últimos. Son las warming stripes, creadas por Ed Hawkins en la Universidad de Reading para mostrar de un vistazo el avance inequívoco del calentamiento global. Pueden descargarse gratuitamente de showyourstripes.info, incluso las de la Argentina, un cuadro abstracto del descalabro que también nosotros, ayudados por los países del Norte, supimos conseguir.

La imagen es inapelable pero apenas el disparador de una cruzada tenaz que cobra ahora la forma de un libro, una "Biblia del clima", *Aullido* polifónico de un mundo dolido. "Decimos las cosas como son", escribe Greta en uno de los prólogos que abren cada sección, porque cree que no sólo no somos conscientes de la emergencia, sino que no hemos caído en la cuenta de que no somos conscientes, una doble falta capital que solo se repara con información clara y certera. La historia que quiere contar —"la mayor historia del mundo"— podría comenzar con un par de cifras alarmantes. Las temperaturas globales medias han aumentado en 1,2 °C desde la era preindustrial y, aunque en el Acuerdo de París de 2015 casi todos los países del mundo se comprometieron a limitar el calentamiento por debajo de 2 °C (idealmente, por debajo de 1,5 °C), el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el

Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC) estima que, con las políticas actuales, hacia 2100 alcanzará los 3,2 °C. Desoyendo las advertencias de los expertos (a fines de los setenta ya había consenso científico sobre el creciente calentamiento global), desde 1991 las emisiones anuales de carbono han superado las del resto de la historia humana. El crecimiento vertiginoso del siglo XX triplicó la población del mundo después de la Segunda Guerra Mundial, cuadruplicó el consumo de agua, multiplicó la captura de peces marinos por siete y el consumo de fertilizantes por diez. Y aunque el mundo entero sufre las consecuencias, no todos somos igualmente responsables. El mayor crecimiento de población se dio en el Sur global y la mayor parte del consumo fue impulsada por Estados Unidos y Europa. El 10% más rico de la población mundial causa el 50% de nuestras emisiones de carbono, más del doble de las emisiones de la mitad más pobre del mundo.

Desconocemos el final de la historia, pero la ciencia cumple en recordarnos que en los últimos quinientos millones de años ha habido cinco extinciones en masa que acabaron cada una a su turno con tres cuartas partes de las especies del planeta, y nos encaminamos sin control hacia la sexta, la primera causada por un agente biológico, el ser humano, propulsor de "un crecimiento infinito en un planeta finito".

Frente a una crisis multidimensional, las soluciones deberán ser colectivas pero también individuales. El punto de inflexión crítico para cambiar el comportamiento individual, apunta la sociología, es una minoría comprometida del 25%; la protesta popular, el activismo y los movimientos ambientalistas, sobre todo de jóvenes y mujeres, intentan alcanzarlo desafiando el silencio de los medios masivos. "Si se me preguntara qué industria es la más responsable de la destrucción de la vida en el planeta", escribe George Monbiot, escritor y columnista de *The Guardian*, "diría que los medios de comunicación". Con su complicidad, su ceguera o su desidia, "son el motor de persuasión que permite que el sistema de destrucción de la Tierra persista". Se impone por lo tanto exigir plataformas ambientales

claras a los partidos políticos, pero también reenfocar la atención del mundo, ganar espacios en los grandes medios y redoblar los esfuerzos en medios alternativos, buscando nuevos canales y alentando nuevas empresas colectivas. *El gato y la caja*, por caso, una plataforma de investigación y divulgación científica creada por un colectivo de jóvenes argentinos para generar contenidos de comunicación pública de ciencia en medios digitales — "más ciencia, en más lugares, para más personas"—, y una colección de libros, también disponibles en forma gratuita. En sintonía con la iniciativa de Greta, el último, *Clima*, hecho en forma abierta y en comunidad, convocó a un grupo de científicos, economistas y activistas, para contar "el desafío de diseño más grande de todos los tiempos" desde una perspectiva regional.

La voluntad individual, sin embargo, no alcanza para poner en marcha una renaturalización y una mitigación climática justa y equitativa. La bióloga ambiental Robin Wall Kimmerer propone "alinear las economías con las leyes de la naturaleza" y recuerda que "ecología" y "economía" comparten la misma raíz griega, oikos, que significa "casa". No habrá descarbonización sin una profunda redistribución de la riqueza, asegura Thomas Piketty, y propone soluciones creativas: "Un modesto impuesto a escala mundial sobre la riqueza a los multimillonarios con un recargo por contaminación podría generar el 1,7% de los ingresos globales, lo que podría financiar la mayor parte de las inversiones adicionales necesarias al año para cubrir los esfuerzos de mitigación climática". La propuesta es sensata en un mundo absurdamente desigual, pero no será fácil enfrentarse a la voracidad y la sordera social de los grandes consorcios.

En el discurso de la política, de la economía e incluso a veces en el de la ciencia reina un pragmatismo estrecho, incapaz de imaginar lo que vendrá. El arte, sin embargo, no se conforma con esa versión empobrecida de realismo. Los lenguajes del arte, en un diálogo abierto con otros saberes, otras formas de vida y otras especies, da entidad material y visible a las metáforas, revela los límites de la imaginación y vuelve realistas fantasías a primera vista impracticables.

Sucede en la comunidad Aerocene, que emprende desde hace años proyectos en red ("hacer algo", dice Tomás Saraceno, "que ninguno de nosotros podría hacer solo"), en los que las fronteras entre ciencia, técnica, teoría social y arte se diluyen como la línea del horizonte del Salar de Uyuni, donde volaron sus pri-

meros globos, hasta recomponerse en una práctica fluida que es su propia odisea del espacio y quizá su redefinición del arte en el siglo XXI. En enero de 2020, una mujer voló libremente en globo durante 16 minutos sin uso de combustibles fósiles, ni helio o litio, sobre el mar blanco de Salinas Grandes en la provincia de Jujuy. *Vuela con Aerocene Pacha* batió 32 récords con el vuelo más sustentable de la historia humana, llevando el mensaje propuesto por las comunidades indígenas, que desde hace más de una década luchan por sus derechos frente a la extracción de recursos de la región: "El agua y la vida valen más que el litio". La proeza se registró en *Pacha*, el film que tres años más tarde, a mediados del pasado enero, se proyectó ante muchos de los protagonistas en San Francisco de Alfarcito, un pueblo de menos de cien habitantes, recostado entre las nubes en el altiplano jujeño, a 3.500 m de altura.

Allí mismo, la comunidad Aerocene reunió durante dos días a abogados ambientalistas, activistas de derechos humanos y derechos de la naturaleza, expertos en geopolítica y bienes comunes, escritoras y especialistas académicos en los conflictos de la región con un grupo numeroso de representantes de las comunidades indígenas de Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc, para fortalecer la defensa del territorio, avasallado por un extractivismo de gran impacto ambiental, doblemente afebrado con la demanda global de litio que promete instrumentar la electromovilidad. Las cosas como son: con escasísimos réditos para el país, un paradójico "colonialismo verde" que sólo beneficiará a la transición energética del Norte depreda los ecosistemas y los menguados recursos de los pobladores. Es hora de imaginar vías para nuestra transición energética con planificación estratégica justa y democrática, atenta al impacto ambiental. En la resaca cancha de fútbol de Alfarcito, una de las esculturas aerocenas de Aerocene remontó vuelo esta vez con una nueva consigna, epítome de la sinergia de los debates: "En complementariedad, cuidamos el agua". Pero, ¿puede realmente el arte rediseñar el futuro?

Claro ejemplo de lo que el filósofo chino Yuk Hui llama "cosmotécnica", la obra de la comunidad Aerocene aspira a una tecnología situada histórica, cosmológica y localmente. No quiere ampliar los límites del arte a expensas de la técnica, sino alentar un diálogo más ambicioso y prometedor. Hemos estado pensando desde la modernidad cómo los nuevos medios han cambiado los lenguajes del arte, pero sus proyectos interdisciplinarios han planteado una pregunta más importante y algunas respuestas inspiradoras: ¿cómo puede la imaginación del arte transformar la tecnología? ¿Cómo, por ejemplo, preservando ese continuo móvil de tierra y aire de los salares, restos frágiles de un paisaje sublime que las comunidades originarias han sabido conservar durante miles de años?

Los pueblos indígenas son apenas el 5% de la población global, se lee en *El libro del clima*, y ocupan menos de un tercio de los territorios del planeta, y sin embargo son responsables de preservar el 80% de la diversidad que vive en la Tierra. En el altiplano sediento de la Puna, siguen custodiando el agua y las salinas, en armonía inmemorial con el cielo estrellado, las llamas, las vicuñas, los cactus y algunos olivos.



Imagen termográfica de esculturas aerocenas que pueden elevarse del suelo gracias a las variaciones de temperatura y densidad del aire. Ayudadas por el color negro de su tela, flotan cuando el aire de su interior es calentado únicamente por el sol a una temperatura superior a la del aire exterior. Un viaje termodinámico

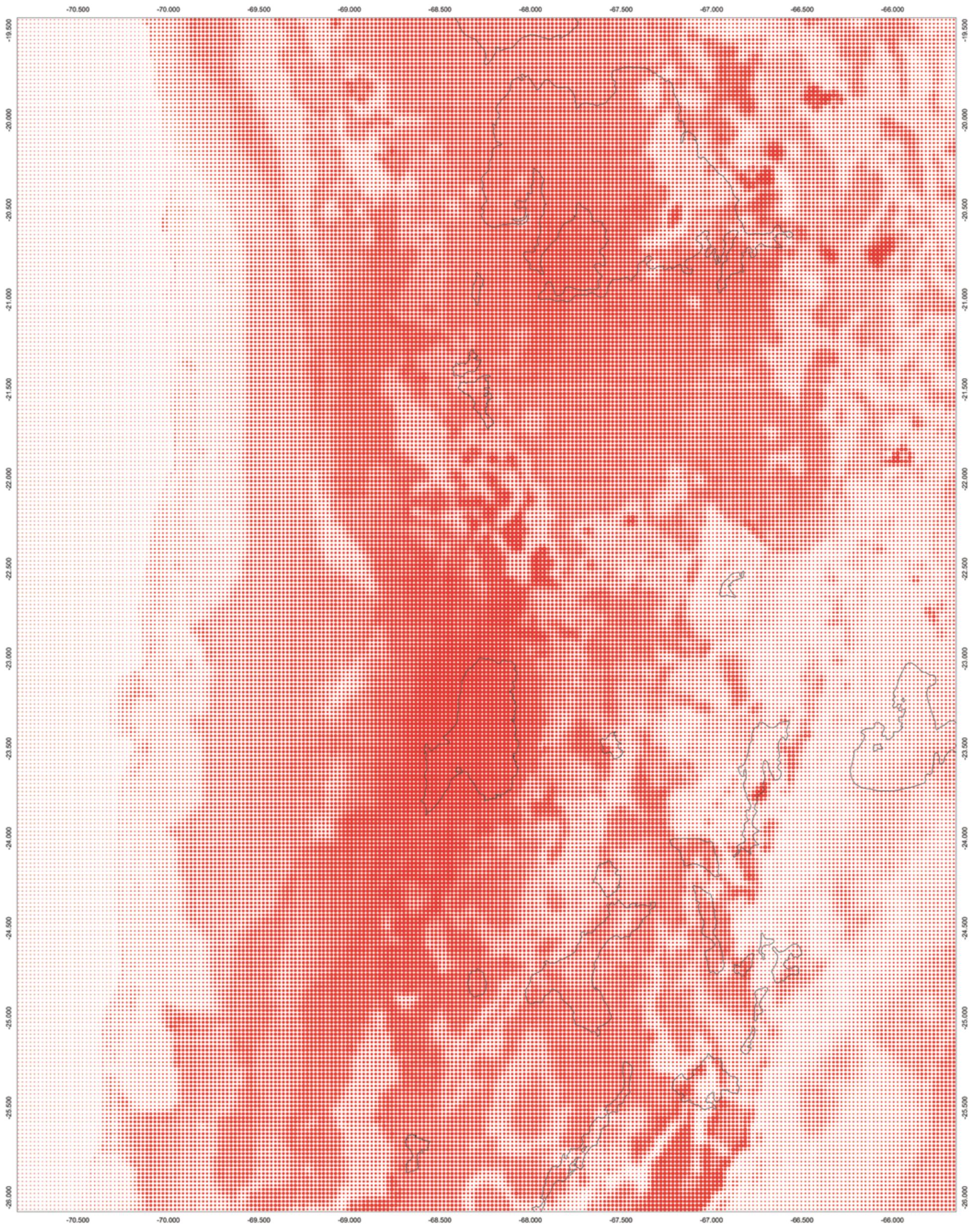
Las cosas como son



Encuentros 2017, 2020, 2023 en Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc Visitenos:



Fotos de Florencia Montoya (*), Alejo di Risio (**), y Maria Laura Monti (***)

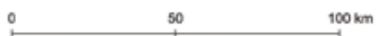


Lithium Triangle Evaporation Gradient

Legend

- Salar
- Evaporation Gradient

- The project is rather about relationships about establishing an alternative distributed order, a fragmented system of undertakings that: 1- connects communities working in various fields of people into one organism, 2- is a community based on what is the most magnificent natural asset of this land: raw materials, energy solar and what has both magical and practical life meaning: water. 3. Farm villages are created that integrate various activities and find common aspirations and interests while being environmentally friendly. An organism that binds forces of nature (sun water vegetation)



La Puna no es un triángulo



D. Raúl Chinchilla, en su chacra de Beter, San Pedro de Atacama. Godofredo Enes Pereira, 2019.

Bajo el disfraz de la transición “verde” y la puesta en marcha de vías de descarbonización, ha surgido una nueva frontera de expansión capitalista, en forma de carrera planetaria por minerales como el cobalto, el cobre, las tierras raras y, en particular, el litio. La mayor parte de las reservas mundiales explotables de litio se encuentran en una zona conocida comercialmente como el “triángulo del litio”, una figura geométrica delineada por los salares de Uyuni en Bolivia, Atacama en Chile y Hombre Muerto en Argentina. Los salares son fondos lacustres desecados con depósitos subterráneos que contienen altas concentraciones de sales disueltas, como litio, potasio y sodio.

En 2017, creé el estudio de investigación Lithium Triangle, en el Royal College of Art de Londres, con el objetivo de examinar los impactos socioambientales de la extracción de litio. Se trataba de una colaboración de estudiantes y profesores de arquitectura medioambiental del RCA, con abogados, arqueólogos, líderes indígenas y otras personas que trabajan en el desierto de Atacama, en Chile. En aquel momento se publicaba muy poco (tanto en los medios académicos como en los periódicos) sobre las repercusiones negativas de la extracción de litio, por lo que parecía crucial poner en primer plano las realidades de la “transición verde”.

Aunque la plataforma ea-lithiumtriangle.org muestra la mayor parte de los trabajos colectivos e individuales que hemos desarrollado durante estos años, a continuación hablaré de los aspectos que me han parecido más significativos. Nuestro trabajo se centró principalmente en el Salar de Atacama. Sus condiciones climáticas hiperáridas lo convierten en un lugar perfecto para la extracción de salmueras ricas en litio. Esto implica bombear las salmueras ricas en sal desde debajo de la corteza del *salar*, a una serie de grandes estanques poco profundos. Con un contenido inicial de 200 a 1.000 partes por millón (ppm), la solución de salmuera de litio se concentra mediante evaporación solar para alcanzar una proporción de hasta 6.000 ppm de litio al cabo de 12 a 16 meses. Esto significa que, de media, por cada tonelada de litio se necesitan 500.000 galones de agua. Las empresas mineras de litio y cobre poseen la mayoría de los derechos para extraer agua del acuífero, lo que facilita tasas de bombeo de agua que superan su capacidad de recarga. El agua es crucial para todas las operaciones mineras, no sólo para el procesamiento del material, sino también para la fijación del polvo y para beber. Es decir, se están produciendo tasas obscenas de extracción de agua en el desierto más árido del mundo. Y en toda la región, la extracción de litio se está expandiendo a docenas de otros salares - incluyendo el Salar de Uyuni en Bolivia, que contiene los mayores recursos de litio del mundo, y cuyo gobierno firmó recientemente (enero de 2023) un acuerdo para la extracción de litio con un consorcio liderado por CATL, el mayor fabricante de baterías del mundo. Después de la plata, el oro, el nitrato y el cobre, el litio continúa la larga historia de la extracción en Atacama.

Los gobiernos y las empresas mineras han descrito históricamente el desierto como vacío -despoblado-,

ocupado sólo por pequeños grupos de pueblos “subdesarrollados” o “primitivos”. Es evidente que estas descripciones y su racismo explícito tienen como objetivo facilitar los procesos de apropiación de tierras para la extracción de recursos. El desierto siempre ha sido la figura más exagerada de la mirada colonial-extractiva, un mundo descrito como inhumano, la presupuesta imposibilidad de habitarlo justifica su papel de zona de sacrificio. Me resulta obvio cómo, en su pura construcción geométrica, la idea de un “triángulo de litio” capta la esencia del saqueo colonial: la proyección de la mirada extractiva sobre territorios y comunidades, una geometría pura que ve tanto como “no ve”, que en el mismo gesto de exhumar riquezas preciosas, trayéndolas desde abajo, borra todas aquellas que considera no preciosas, sean humanas o de otro tipo, convertidas en inanimadas, inhumanas, invisibles, irrelevantes.

Aunque la investigación más amplia del estudio se ha centrado en el litio a escala local y mundial, tanto contemporánea como histórica, los esfuerzos de diseño se centraron en estrategias para recuperar la tierra del control de las empresas mineras. Nuestras colaboraciones con equipos de defensa y organizaciones indígenas exploraron arquitecturas de detección y control medioambiental para que los habitantes de la zona las utilizaran contra las empresas mineras. En su primera fase, el proyecto se basó en el creciente campo de la contra cartografía, así como en el emergente enfoque forense del activismo arquitectónico, y utilizó la teledetección, el análisis multispectral y los SIG para elaborar informes sobre los cambios medioambientales que se utilizarían en los litigios. Asimismo, propusimos herramientas que permitieran interpretar las observaciones sobre el terreno en relación con datos invisibles como los límites de las concesiones, la ubicación de los acuíferos, la profundidad del suelo, las mediciones del agua y el viento en tiempo real y la salud de la vegetación durante determinados periodos.

Muchos de nuestros estudiantes sugirieron dispositivos colaborativos de agregación de datos, incluyendo plataformas en línea, aplicaciones y sistemas de RA. Exploramos cómo estos podrían entrar en composición con modos no académicos de producción de conocimiento, incluyendo historias orales, conocimiento ambiental de los agricultores y tradiciones de conocimiento atacameñas de reciprocidad, cuidado y respeto por los ancestros. El otro componente clave del trabajo fue complementar las luchas por la tierra con propuestas de cuidado y mantenimiento del medio ambiente. Colaborando con los *ayllus* de Tular y Beter, San Pedro de Atacama, desplegamos aspectos conceptuales y prácticos del pensamiento medioambiental *atacameño* para abordar los retos contemporáneos en torno a la gestión de la tierra, la desertificación, la escasez de agua y la justicia reproductiva. Muchas propuestas se centraron en las posibilidades del turismo basado en la investigación, las pedagogías ambientales y los nuevos tipos de economías botánicas, para la constitución de alternativas a la falta de empleos locales fuera de las industrias extractivas.

De manera general, pudimos confirmar hallazgos previos sobre los impactos de la extracción. Mediante un análisis plurianual por teledetección, hemos observado que la extracción de agua para la minería del litio y el cobre ha afectado a las lagunas y a la capa freática del Salar de Atacama, que la profundidad de la capa freática ha disminuido de forma constante y que la cubierta vegetal ha disminuido en los bordes del Salar. Nos encontramos con casos en los que los ecosistemas animales y microbianos se han visto afectados por la reducción de los niveles de agua, por los cambios en el flujo de agua y por los cambios en la composición química del agua; observamos cómo el polvo y las partículas liberadas por las actividades mineras generan una neblina blanca que se encuentra de forma permanente sobre el Salar. Comprobamos cómo se extrae agua no sólo en el Salar, sino también corriente arriba, cerca de los pequeños oasis que lo rodean, asentamientos precarios que dependen en gran medida de la poca agua que baja de la cima de las montañas. Comparativamente, confirmamos que las comunidades atacameñas que rodean el Salar de Atacama poseen una cantidad de derechos de agua apenas suficiente para su supervivencia.

A nivel personal, el aspecto más importante que he observado es el deterioro de las ecologías menta-

les en todas las comunidades del Salar. Se ha prestado poca atención académica al entrelazamiento de las ecologías sociales, materiales y mentales, ya sea en Atacama o en otros lugares. Y menos aún a los impactos mentales y psicológicos del extractivismo. Y, sin embargo, es innegable. La contaminación mental extractivista se manifiesta en el recelo reinante y en los conflictos intracomunitarios centrados en las diferentes relaciones con las empresas mineras. Las razones son múltiples: a veces se trata de posiciones divergentes sobre la compra de tierras por parte de las empresas mineras; a veces es el resultado de los impactos directos de la extracción sobre los modos de existencia agrícolas; otras veces se debe a la pesada carga que supone impugnar el extractivismo; y con frecuencia es un problema de decisión sobre las indemnizaciones, vistas por unos como un mal menor y la oportunidad de beneficiarse al menos en algún aspecto de una situación calamitosa, y por otros, como una traición a la lucha por la protección de los territorios ancestrales. Todos estos aspectos se ven magnificados por la presión política y financiera tanto del Estado como de las empresas mineras sobre los líderes y representantes locales. En Atacama, como en cualquier otra zona de extracción de recursos, la llegada de la minería supone una drástica reducción del abanico de futuros posibles, un trauma tanto para el medio ambiente como para sus pueblos.

Este proyecto llegó a su fin en 2022. Y, sin embargo, puso de relieve la importancia de resistirse a la multiplicación de los “triángulos de litio” en todo el mundo. Atacama es uno de los muchos territorios del mundo que se encuentran en primera línea de un proceso de desarrollo del que los afectados apenas se benefician. En los dos últimos años he participado en luchas similares en el norte de Portugal, de donde soy, y donde varios proyectos de extracción de litio amenazan entornos ancestrales únicos. Aunque centrarnos demasiado en el litio puede hacer que no veamos el bosque por los árboles (el verdadero problema es la dependencia capitalista del extractivismo, y el litio es sólo uno entre muchos otros metales necesarios para la actual “transición”), observo cómo la hipocresía con la que se comercializa como “verde y limpio” ha llevado a mucha gente a unirse a la lucha. Muchas personas de todo el mundo están “diciendo la verdad al poder” sobre el cinismo de una “transición verde” liderada por las empresas extractivas en lugar de por verdaderas preocupaciones medioambientales o climáticas. La Declaración de Jadar, firmada recientemente por grupos ecologistas serbios, chilenos, argentinos, portugueses y estadounidenses, demuestra la importancia de las alianzas internacionales. Pero aún queda mucho por hacer.

Como investigador, mi objetividad no se basa en una especie de distanciamiento neutral, sino en adoptar una postura clara. Necesitamos urgentemente que los múltiples mundos del mundo hagan causa común si queremos resistir a las máquinas excavadoras del capitalismo. El extractivismo inventa constantemente “triángulos de litio” y pseudogeografías similares para justificar la creación de zonas de sacrificio. Pero se trata de entornos reales, habitados por muchos seres y formas de vida diferentes, ya sean microbianas, vegetales o humanas, ancestrales, terrestres o celestes. El desierto no es un triángulo; *Uyuni* no es un triángulo, y sin duda, la *Puna de Atacama* no es un triángulo.



Infraestructuras de extracción de litio de Albemarle en el Salar de Atacama. Yussel Agbo-Ola, 2018.

Defendiendo el territorio

Pedro Uc Be es un poeta maya, traductor, organizador, activista, que vive en la comunidad de Bucutzotz, a unos 90 km al noreste de Mérida, la principal ciudad de la región de Yucatán. Esta región está situada en la península que separa el Golfo de México y el Mar Caribe, y es uno de los treinta y dos estados de los Estados Unidos Mexicanos. La biodiversidad de Yucatán es extremadamente variada y abundante, y cuenta con un ecosistema único que abarca diferentes tipos de bosques (manglares, tropicales, subtropicales, estacionales perennes, sabanas, etc.). La conservación de este ecosistema también se debe a la protección del pueblo maya y a sus prácticas y conocimientos muy complejos y holísticos de gestión del territorio en torno al cuidado de la Tierra, factor que les permitió cohabitar el mundo natural durante miles de años, sin destruirlo y mientras atravesaban cambios extremos y desastres naturales.

Conoció a Pedro a principios del 2021, cuando me presentó el trabajo de la Asamblea por la Defensa del Territorio Maya y es su trabajo en el que se centra esta conversación. Particularmente, sus puntos de partida y motivaciones, sus estrategias y formas de organización. La esperanza es que esta historia y las experiencias de las que habla puedan servir de inspiración para situaciones similares pero diferentes, para formas colectivas y comunitarias locales de lucha contra la extracción, la expropiación de tierras o la devastación ecológica.

Es sobre todo una forma de leer, o de escuchar, las palabras de personas que llevan siglos viviendo de forma sostenible y gracias a las cuales se protege la mayor parte de la biodiversidad que queda en el mundo. Comunidades que siguen encontrando formas de defender sus territorios y todas las vidas que hay en ellos a pesar de la colonización, la marginación, la expropiación, los efectos de la agricultura industrial o de los megaproyectos de turismo de masas.

Una breve conversación que puede acercar al lector un poco más a la comprensión de cómo eventualmente unimos por lo que es una situación en la que somos fundamentalmente codependientes y corresponsables.

Antonia Alampi ¿Puedes describir brevemente la Asamblea por la Defensa del Territorio Maya? ¿Qué hace y de dónde viene la necesidad de su trabajo?

Pedro Uc Be En la ciudad de Mérida, el 13 de enero del 2018 nos convocamos los que somos mayas campesinos, ejidatarios, colectivos, niños, mujeres y hombres afectados en su tierra y territorio por megaproyectos desarrollistas que ocupan grandes extensiones de tierra para el monocultivo de soja, para la construcción de granjas porcícolas, para la construcción de parques eólicos y fotovoltaicos, para la construcción de grandes hoteles, restaurantes y fraccionamientos y finalmente el tren mal llamado maya. Después de escucharnos y compartir nuestra palabra entre las personas provenientes de veinticinco comunidades mayas de la Península de Yucatán, acordamos organizarnos en una asamblea defensora del territorio maya con el nombre de Múuch' Xiinbal (caminamos juntos). Se nombró una Comisión de Seguimiento (CS) para materializar los acuerdos tomados. El trabajo de esta comisión gira en torno a por lo menos cinco estrategias que son la mediática o de difusión, la jurídica, la de alianzas con otras organizaciones o colectivos, la de formación política comunitaria y de organización. La Asamblea se reúne por lo menos una vez al año, pero la Comisión de Seguimiento está en permanente contacto con las comunidades participantes con quienes se organiza para llevar a cabo su tarea. Como comunidades afectadas directamente por intereses del poder económico y político vimos la necesidad de reivindicar con todo nuestro esfuerzo los valores de nuestra identidad maya con la consigna de "La tierra no se vende ni se renta".

A día de hoy, después de nuestros primeros años de caminar juntos, hemos descubierto que nuestro camino organizativo y de lucha es el correcto, lo hemos venido construyendo entre todos, es una faena o fajina como le decimos por estos lugares, algunos de la CS nos ocupamos de recabar, filtrar, editar, sintetizar y traducir a la lengua maya la información en medios nacionales y locales para llevar a las comunidades que tienen estas necesidades, con esta información que ya está limpiada de la propaganda del poder, generamos la reflexión de la comunidad que la recibe y en torno a ella se comienzan a tomar acuerdos. Producimos textos, infografías, videos, audios y hasta un podcast cada lunes en maya y en español que le llamamos la "No-Radio Múuch' Xiinbal", como material de trabajo informativo, de reflexión y formación en las comunidades. Implementamos un programa de formación política comunitaria con jóvenes de comunidades en lucha por conservar sus tierras y territorios, una vez al mes nos reunimos para desarrollar temas en torno a la identidad, los derechos, la

milpa, los ritos etc. para reivindicar y fortalecer nuestra vinculación con nuestro territorio. Buscamos apoyo y acompañamiento jurídico para las comunidades que desean judicializar sus casos de defensa de sus tierras ante las instancias de justicia correspondientes como El tribunal Unitario Agrario, El Poder Judicial de la Federación o la Fiscalía en caso de ser necesario. Para la difusión implementamos una estrategia en redes sociales a través de la publicación de información que producimos desde las comunidades como sus procesos de lucha, sus exigencias, sus pronunciamientos, sus ruedas de prensa, sus infografías etc. Finalmente llevamos a las comunidades literatura maya como son poesía y cuentos o narrativas para fortalecer la lengua, la cultura y la identidad.

AA Muchas gracias Pedro, es increíble el trabajo que hacen. Por eso quiero centrarme en profundizar en las prácticas necesarias para desarrollar tantos hilos de trabajo. Estoy segura de que, de hecho, sus estrategias son increíblemente inspiradoras para muchos. En primer lugar, ¿cómo consiguieron reunir a tanta gente en 2018? Lo digo literalmente, ¿cómo reunieron a personas de tantas comunidades distantes? ¿Una llamada en Facebook? ¿Alguien escribió un cartel? ¿Mensajes de WhatsApp que se hicieron virales?

PU A principios de 1986 trabajé como coordinador de un proyecto de formación teológica no-formal que abarca centros de estudio en toda la Península de Yucatán, más el Estado de Chiapas, este rol me permitió recorrer por primera vez la mayoría de las comunidades mayas para realizar talleres desde la perspectiva de la teología latinoamericana, así mismo me permitió conocer a muchas personas y conocer a muchos campesinos mayas que trabajan con alegría su tierra desde la identidad maya con mucha fortaleza. El siguiente recorrido Peninsular que realicé acompañado por el compañero Russell Pebá Ocampo, fue para llevar a cabo talleres en muchas comunidades y ejidos, la intención era discutir por medio de estos espacios la reforma constitucional al artículo 27 que desde nuestro punto de vista era el marco legal para el inicio del despojo de la tierra a los campesinos mayas y de todo el país, usamos también el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recién ratificado por el gobierno mexicano. En ese contexto participamos en la Campaña 500 años de resistencia indígena, negra y popular para denunciar la celebración que preparaban los países invasores y colonialistas, corría para ese entonces el año de 1992. Dos años después hace su aparición pública el Ejército Zapatista de liberación Nacional (EZLN) para reivindicar los derechos de los pueblos indígenas del país y nos sumamos a sus demandas como pueblo maya. A partir de esa experiencia nunca hemos dejado de recorrer las comunidades para escucharlas, conversar con ellas, leer con ellas, celebrar con ellas y llorar con ellas. Algunas organizaciones de la sociedad civil, en ocasiones nos invitaban para facilitar talleres de derechos humanos y derechos indígenas en particular y de nuevo visitamos las comunidades, es decir nuestro contacto con el territorio maya ha sido permanente desde finales de los años ochenta del siglo pasado. Fundamos en la Península de Yucatán un caminar que le llamamos teología india que tuvo su origen en San Cristóbal de las Casas Chiapas, por más de 20 años este espacio ha servido para fortalecer la identidad de nuestras comunidades en el sureste del País. Pero la experiencia se hizo visible con la llegada del internet y las redes sociales, entre tantos conversatorios con comunidades, hubo uno en particular en el que contamos cómo estábamos apoyando a algunas comunidades de Quinta Roo a defender sus tierras del monocultivo de soja transgénica promovido por Monsanto, entonces el anfitrión hizo una transmisión en vivo en una de las redes sociales, así fue como recibimos muchas solicitudes de comunidades que querían información sobre la defensa de la tierra y el territorio porque estaban siendo despojadas por megaproyectos como son los parques de energía renovable, granjas porcícolas e inmobiliarias entre otras. Fue cuando lanzamos una invitación para reunirnos en la ciudad de Mérida, debido a que ya muchas comunidades nos conocían desde hace muchos años respondieron a nuestra convocatoria y con eso, ellos dieron a luz esa niña que hoy conocemos como Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiinbal.

AA A partir de ahí, ¿cómo toman decisiones colectivas? ¿son colectivas? ¿O tienen que ser siempre totalmente colectivas? ¿Cuántas personas o comunidades son las que toman decisiones? ¿Hablas de la Comisión de Seguimiento, cómo se formó y con cuánta gente cuenta?

PU La CS fue nombrada por la Asamblea fundacional, se reúne una vez por semana vía zoom para compartir sus actividades, para discutir situaciones y para

acordar nuevas actividades, está conformada por al menos diez personas de diferentes comunidades de la Península, en caso de urgencia para atender una comunidad o tomar una decisión difícil se hacen enlaces por teléfono o vía grupo de WhatsApp, es el espacio donde se toman las decisiones, donde se discute y se acuerda.

AA ¿Participan en el movimiento tanto jóvenes como ancianos, y diferentes géneros? ¿Cómo facilitan la participación colectiva entre personas diferentes? ¿Hay metodologías para facilitar diálogos y compartir?

PU Una de las características de la cultura maya es su talento comunitario, es una cultura nosótrica, no individualista, aunque a día de hoy la colonización ha permeado con su individualismo en muchos espacios, sin embargo, la Asamblea Múuch' Xiinbal reivindica la comunitariedad en la que se compone no solo de personas sino de animales, pájaros, agua, tierra, viento etc. por eso es de suma importancia para nosotros como movimiento que sea comunitario, donde tienen que estar los ancianos por su experiencia y conocimiento para aconsejar, los jóvenes para dar fuerza y soñar, los niños para aprender a caminar nuestras veredas y todos y todas de manera comunitaria sin discriminación por discapacidad o por género, simplemente son asumidos como cada uno por igual porque son todos parte de la comunidad como lo es también el viento o los pájaros. La estrategia que no estoy seguro si alcanza a ser una metodología, es llevar la información que recabamos sobre los intereses de la comunidad y compartirla para que ellos la discutan entre sí o con nosotros, así mismo leemos poesía maya o historias, que occidente llama cuentos, pero que para nosotros son historias nuestras, de nuestros ancestros; a veces leemos las leyes establecidas por el Estado y comparamos con ellos los criterios de justicia de occidente con lo que nosotros como pueblo maya entendemos y asumimos como justicia.

AA Tiempo y posibilidades: ¿todo se basa en un trabajo voluntario en la Comisión de Seguimiento? ¿Los apoyan algunas organizaciones? ¿Los miembros hacen pequeñas donaciones? ¿Quizá ni siquiera de dinero, sino de cosas diferentes?

PU Todos y todas somos voluntarios, no somos acompañantes de las comunidades sino somos las comunidades directamente afectadas por los proyectos despojadores de nuestro territorio. Algunas organizaciones nos han apoyado con material didáctico, o equipo de cómputo que es fundamental en nuestro trabajo, en la difusión de nuestro trabajo, pero lo fundamental es el tiempo, el compromiso, la habilidad, el conocimiento y también los diferentes medios con que cada integrante de la CS cuenta para llevar a cabo nuestra tarea con nuestras comunidades, como una bicicleta, una motocicleta, un carro, un teléfono celular, una conexión a internet etc. que cada quien aporta desde sus posibilidades, así como espacios para dormir o comida.

AA ¿Cuáles son los problemas más complejos del trabajo colectivo y comunitario? ¿Hay consejos?

PU La estrategia de contrainsurgencia del gobierno y las empresas desarrollistas y despojadoras del territorio son los problemas más difíciles. El gobierno lanza programas asistencialistas en las comunidades para romper la comunitariedad, compra voluntades, corrompe con dinero a los líderes comunitarios, desintegra familias, usa la escuela para desorientar, usa las iglesias, principalmente las denominaciones modernas que hablan de la teología de la prosperidad o gospel de los neopentecostalismos, bombardea con propaganda, aplica programas de cooptación y destrucción de la identidad sembrando el individualismo, y por si fuera poco, los partidos políticos terminan por romper cualquier intento de comunitariedad.

AA Si tuvieran que decir uno o más apoyos que realmente podrían aprovechar desde fuera del propio grupo, ¿cuáles serían?

PU Será de mucha ayuda para nosotros que nos conozcan, que entiendan cómo nos organizamos para hacer nuestra lucha, que nos escuchen, y después, que conversemos en lo que podemos compartir con todos y todas las que comparten nuestro corazón de maíz, nosotros creemos en el intercambio, en compartir nuestra palabra, nuestro maíz, nuestra mirada, nuestros sueños; queremos dar, queremos que haya una mesa grande en una casa grande en donde estén todos y todas como en un altar, donde todos los colores de maíz estén representados como una milpa bien lograda, creemos que lo primero es hacer comunidad para que nuestras jícaras tengan sabor a pozole con miel de nuestras hermanas abejas nativas.



Fotografía: Hazel de la Cruz

1 Para más información, véase Rodrigo Llanes Salazar, "YUCATÁN: UN ECOSISTEMA VULNERABLE. Atrapado entre esperanzas y amenazas," publicado para la sección de contribuciones de Spore Initiative: <https://spore-initiative.org/de/programm-in-berlin/materialien/yucatan-a-vulnerableecosystem>

2 Para más información, visite: <https://www.worldbank.org/en/topic/indigenouspeoples>.

Lo que guardan

Los sueños energéticos se hacen realidad, con demasiada frecuencia, a costa de las vidas de los pueblos indígenas, las comunidades locales y sus ecosistemas¹. Bajo el pretexto del progreso, estos grupos son retratados como atrasados o incluso inexistentes, sus cuerpos y territorios equiparados a recursos a extraer, sacrificados a la lógica del beneficio económico y el “desarrollo”. Los futuros verdes post-combustibles fósiles no son una excepción. Siguen dependiendo de industrias extractivistas que abren heridas en montañas y comunidades, en su suelo y en sus profundidades, rompiendo en pedazos todo lo que existe para explotarlo y así mantener viva la promesa de un crecimiento infinito. Todo este “desarrollo” se realiza a expensas de estas comunidades que llevan la carga por todos nosotros².

Covas do Barroso es una de las zonas afectadas por nuestros deseos compulsivos de obtener más energía y, en particular, más baterías. Situada en una región montañosa del norte de Portugal, lugar de biodiversidad y de tradiciones culturales ancestrales, la comunidad de Covas ha sido convertida en zona de sacrificio. Sus tierras contienen litio. Desde 2016, el Gobierno portugués, el Gobierno español y la Comisión Europea han impulsado proyectos de extracción en esta región que ahora se anuncia como una de las mayores reservas de litio de Europa. Estos esfuerzos se han intensificado aún más y han sido reivindicados ideológicamente por el Green Deal de la UE en 2020 y la inestabilidad geopolítica y la escasez de energía de 2022.

Bajo el pretexto de una economía verde y de la independencia energética, la UE presenta la extracción de litio como un paso necesario hacia esta transición y lo promociona falsamente como generador de empleo. Las multinacionales que operan en la región, como Savannah Resources, no sólo están interesadas en lo que guardan las montañas. La posibilidad de extracción del litio y los derechos de prospección y explotación son, en sí mismos, una mercancía, un futuro, que las empresas compran y venden, haciendo dinero con la eventual extracción y la consiguiente destrucción de un ecosistema.

A pesar de operar bajo la denominación de “energía limpia”, las minas de litio tienen un impacto a largo plazo sobre la calidad del aire, el agua y el suelo, así como sobre la vida de los seres que dependen de ellas, más allá del pozo. La perspectiva de la degradación ambiental y social de lugares como Covas do Barroso se presenta como el mal menor frente a la dependencia de la industria de los combustibles fósiles. Desde 2018, sus habitantes -apoyados por una amplia gama de actores sociales y comunidades afectadas por la extracción de litio en Argentina, Bolivia, Chile, Serbia y España- han mantenido una oposición directa y legal contra proyectos como la Mina do Barroso, una megaminería a cielo abierto que amenaza este patrimonio mundial agrícola. A raíz de las protestas en todo Portugal y fuera de sus fronteras, el Estado portugués redujo a 6 el número de posibles explotaciones mineras³. Covas do Barroso se encuentra entre ellas, todavía amenazado por los futuros verdes occidentales y, en particular, europeos, alimentados por litio.

Aida Gomes y Nelson Gomes, representantes de “Unidos en Defensa de Covas do Barroso”, una organización de conservación medioambiental creada en defensa de los intereses de las comunidades, están sufriendo los efectos de estos futuros⁴. Algunos se preguntan, si no es en Covas do Barroso, ¿dónde?, aceptando la destrucción como el coste inevitable del progreso. La verdadera cuestión, sin embargo, es si estamos preparados para resistir a nuestros deseos compulsivos y vivir adecuadamente en la Tierra. La llamada transición verde es en vano si no se hace junto a una reconsideración de la ética de una sociedad fundada en el extractivismo y el consumismo. Incluso cuando nos enfrentamos a la catástrofe climática, tendemos a hacer inevitable la necesidad de más energía y confiamos en encontrar nuevas soluciones técnicas en lugar de adoptar otras formas de vida.

En este contexto, imaginar nuevas culturas energéticas es primordial para abrazar una forma diferente de estar en el mundo. Como sostiene el filósofo Michael Marder, concebimos la energía como algo que guarda la Tierra o que almacenan nuestros cuerpos y baterías, que eventualmente podría liberarse para ponerse al servicio del trabajo⁵. Esta concepción problemática de la energía supone la destrucción de cuerpos y ecosistemas mientras buscamos y extraemos energía⁶. Apostamos y subastamos el futuro mientras llevamos a cabo acciones que eliminan la posibilidad de un futuro.

La riqueza de las montañas Covas do Barroso forma parte de una zona mayor amenazada por la extracción de litio. Trás-os-Montes e Alto Douro, situado en el extremo nororiental de Portugal y el sur de Galicia en España, es conocido desde hace mucho tiempo por las riquezas que esconden las montañas. Aquí, los minerales suelen extraerse a la fuerza de las entrañas de la montaña. A veces emergen inesperadamente en la superficie. El territorio posee la mayor cantidad de manantiales termales de la Península Ibérica, cuyas aguas curativas contienen los mismos recursos endógenos por los que excavan las empresas mineras.

Es paradójico que mientras la UE fomenta la minería en el territorio, y por consiguiente el agotamiento de la capa freática, también promociona la región como un destino de salud y bienestar basado en el agua y posiciona el agua y el termalismo como recursos estratégicos capaces de dinamizar la economía de la región⁷. La proliferación de proyectos mineros pone en riesgo la calidad y cantidad de estos manantiales locales y sus aguas minerales naturales, por lo

que es necesario decidir qué futuro merecen estas comunidades y ecosistemas. “¡No a la Mina, Si a la Vida!” (Não à Mina, Sim à Vida) rezan los carteles, pintadas y pancartas que pueblan cada esquina de Barroso, palabras que también pronuncian los habitantes cuando caminan por las calles y pasan por delante de la sede de Savannah Resources.

La abundancia de minerales y fuentes minero-medicinales de esta región transfronteriza es conocida desde la época de los romanos. Sin embargo, no fue hasta mediados del siglo XIX y principios del XX cuando se convirtió en un destino de salud. Las aguas termales se formalizaron en fuentes, y éstas en sofisticadas arquitecturas balnearias como las de Verín, Vidago y Pedras Salgadas. El turismo, la vida social y la salud convergieron, convirtiendo la región en referencia del termalismo europeo. Por ejemplo, las aguas de Fonte Campilho eran célebres desde 1882 por sus propiedades curativas. Pero en 1895, cuando la fuente se transformó en Palacete Templo das Aguas, comenzó a explotarse comercialmente como Agua Mineral Gasocarbónica⁸. Pronto se construyó cerca una industria embotelladora de agua mineral y de manantial, la fábrica Fonte Campilho. Ya sea bebiéndolas directamente de las rocas, degustarlas y bañarse en ellas mediante elaborados rituales, o consumirlas a través de versiones embotelladas y comercializadas (como Campilho, Pedras Salgadas y Cabreiroa), estas aguas han sido portadoras de aspiraciones de bienestar durante siglos.

Los balnearios erigidos en Trás-os-Montes e Alto Douro en los alrededores de manantiales ricos de litio coinciden con los de otras regiones europeas de la época, que ofrecían curas de baño y bebida a una sociedad agotada durante la era de la rápida industrialización⁹. Sin embargo, con el avance de las ciencias médicas en el siglo XX, las industrias de aguas curativas decayeron y muchas de estas infraestructuras fueron abandonadas. No obstante, la obsesión del siglo XXI por el bienestar y la auto optimización

ha revivido las experiencias termales de estos enclaves. Hoy en día, el agotamiento y la depresión -enfermedades del neoliberalismo- se tratan en un sistema de manantiales, ríos y baños termales que comparten terreno con posibles lugares de extracción de litio en toda Europa. Estos territorios de extracción, baño y consumo arrojan luz sobre el papel del litio como componente crítico de los proyectos energéticos y de bienestar. La búsqueda e ingesta de litio para baterías y aguas mineralizadas sigue la compulsión capitalista de poner cuerpos y montañas a funcionar dentro del mantra de la eficiencia y la productividad.

Las Termas de Bande, a orillas del río Limia, en Ourense (España), son una de las excepciones en las que la aparición de aguas mineralizadas curativas aún no se ha explotado comercialmente. Mucho antes de los avances del siglo XIX, los romanos ya elogiaban estas aguas como vitales para fines terapéuticos y recreativos. Entre los años 69 y 79 d.C., levantaron el campamento de Aquis Querquennis, que incluía un sistema de termas al aire libre que funcionaban entre 36 y 48 grados centígrados¹⁰. En 1948, el emplazamiento sucumbió a los planes infraestructurales de la España franquista, en los que convergen el poder eléctrico y el político. El Aquis Querquennis fue anegado para construir la presa de As Conchas, construida con los ingresos de la minería de la wolframita y sus exportaciones a la Alemania nazi¹¹.

As Conchas alteró radicalmente la vida en la zona y pasó a simbolizar la lucha entre los proyectos energéticos y la conservación sociocultural y medioambiental. En 1985, casi cuarenta años después de su inauguración, el Ayuntamiento de Bande y la Confederación Hidrográfica comenzaron a recuperar vestigios de la infraestructura de baño romana y de una posterior del siglo XIX. Hoy en día, la gente sigue desnudándose y bañándose en As Conchas, flotando entre las aguas calientes ricas en litio procedentes de la montaña y las aguas frías del embalse que surgen parcialmente las termas durante los meses de verano.

Estas experiencias corporales permiten comprender los intrincados procesos energéticos que nos conectan con otros y con el planeta. Mientras el extractivismo rompe suelos y comunidades, agotando tierras y cuerpos hasta el punto del colapso mental y medioambiental, las prácticas de cuidado colectivo se vuelven cada vez más importantes. Sumergidos en las aguas termales, en lo que Cheila Rodrigues llegó a definir como una “asamblea de baños”, los cuerpos honran lo que se ha convertido en un grito de guerra en la región: “El agua no se vende se cuida y se defiende”.

- 1 Consulte Michael Marder, *Energy Dreams: Of Actuality* (Nueva York, NY: Columbia University Press, 2017).
- 2 Mi investigación sobre los proyectos de extracción de litio en curso en el Norte de Portugal ha contado con el apoyo de la Galería Municipal de Oporto, dirigida por Filipa Ramos. La investigación realizada en el Norte de Portugal se desarrolló junto con Godofredo Pereira y Susana Caló. Este ensayo es una versión de un texto publicado anteriormente en la publicación del GMP asociada al seminario de los Colectivos Pláka “Deseos compulsivos: Sobre la extracción de litio, el crecimiento sin fin y la auto-optimización”, y materiales textuales presentados en la exposición “Deseos compulsivos: Sobre la extracción de litio y las montañas rebeldes” (25 de marzo - 26 de mayo de 2023), de la que fui comisario. Este trabajo se basa en el libro *Lithium: States of Exhaustion* (ARQ y HNI), coeditado con Anastasia Kubrak y Francisco Díaz.
- 3 Andrea Cruz, “Study rules out lithium mining in two areas in northern Portugal, accepts six,” *euractiv.com*, 3 February, 2022: https://www.euractiv.com/section/politics/short_news/study-rules-out-lithium-mining-in-two-areas-in-northern-portugal-accepts-six/
- 4 Petición de la Associação Unidos em Defesa de Covas do Barroso para la preservación del medio ambiente, del patrimonio y de la salud y calidad de vida en Covas do Barroso, dirigida al Presidente de la Asamblea de la República, Dr. Eduardo Ferro Rodrigues, al Ministro de Medio Ambiente, Dr. João Pedro Matos Fernandes, y al Ministro de Economía, Dr. Pedro Siza Vieira. <https://peticaopublica.com/pview.aspx?pi=PT91264>
- 5 Consulte Michael Marder, *Energy Dreams: Of Actuality*.

- 6 Michael Marder también presentó estos argumentos durante el seminario Compulsive Desires (Oporto, 7-11 de mayo de 2022), así como en el texto de su autoría incluido en la presente publicación. https://plaka.porto.pt/ficheiros/galeria/docs_99_3_7.pdf
- 7 “Operational Program of Cross-border Cooperation Spain-Portugal 2007-2013”, sitio web de la Comisión Europea: https://ec.europa.eu/regional_policy/en/atlas/programmes/2007-2013/crossborder/operational-programme-spain-portugal. Véase también “Erorregiones, excelencia e innovación a través de las fronteras de la UE: A Catalogue of Good Practices”, sitio web de la Comisión Europea: https://ec.europa.eu/futurium/en/system/files/ged/recot_cri_catalogue_0.pdf
- 8 Adalberto Teixeira, “Agua Mineral-Medicinal De Vidago Fonte Campilho”, *Disertación Inaugural, Escola Médico-Cirurgica Do Porto*, 1908: https://repositorio-aberto.up.pt/bitstream/10216/16293/3/137_7 EMC_I_01_P.pdf
- 9 Véase Anson Rabinbach, *The Human Motor: Energy, Fatigue, and the Origins of Modernity* (Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992). El libro seminal de Rabinbach reflexiona sobre el cuerpo como “máquina termodinámica capaz de conservar y desplegar energía”. Véase también la contribución de Anastasia Kubrak al seminario Compulsive Desires (Oporto, 7-11 de mayo de 2022) y su ensayo en la publicación asociada.
- 10 Aquis Querquennis: <http://www.aquisquerquennis.es/en/the-roman-fort/>
- 11 Embalse de As Conchas, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Gobierno de España: https://www.mapa.gob.es/es/ desarrollo-rural/temas/caminos-naturales/caminos-naturales/detalle_punto_interes.aspx?cm=cm:30-548874&id_camino=013901&topologia=Hidrograf%C3%ADa&origen=Destacados Consulte Carmona Badía, Xoán, *La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego (1900-1955)*, Barcelona, 2016. Consulte Hilda Carvalho, “Dinero nazi financió al Banco Pastor y a Unión Fenosa” *Diagonal*, 7 Diciembre, 2010: <https://www.diagonalperiodico.net/dinero-nazi-financio-al-banco-pastor-y-union-fenosa.html>



Fotografía: Marina Otero Verzier

A flock of vicuñas. Jujuy, Argentina in January, 2020.



Hacia

El tránsito de la "Naturaleza objeto" a la "Naturaleza sujeto" ya ha comenzado. Consagrar a la Naturaleza como sujeto de Derechos postula nuevas formas de relación del ser humano con ella y sus componentes. Reclama, por ende, el pasaje de un paradigma antropocéntrico a otro de carácter socio-biocéntrico. En los lineamientos de este nuevo paradigma civilizatorio se destaca el abandono de la caracterización de la naturaleza sólo como canasta de recursos.

A diferencia de ello, aquí no es considerada como un objeto de dominación y meramente como un recurso económico. Pero reconocer universalmente los "Derechos de la Naturaleza" no supone una naturaleza virgen, sino el respeto integral por su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos, la defensa de los sistemas de vida.

El otorgar Derechos a la Naturaleza no solo significa abandonar una idea de conquista, de colonización y de explotación de la Madre Tierra, sino que nos plantea un cambio civilizatorio profundo, que cuestiona todas aquellas lógicas antropocéntricas dominantes y se convierte en una respuesta de vanguardia frente a la actual crisis civilizatoria. Nos obliga a pensar en otras opciones de vida que impliquen, para empezar, la desaceleración del patrón de consumo actual, al tiempo que se construyan democráticamente sociedades más humanas y sustentables.

Se trata de construir una sociedad sustentada en la armonía de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza, con los seres vivos, de los seres humanos consigo mismos y de los seres humanos con los otros seres humanos. Esta noción, que vive en las percepciones de los pueblos indígenas desde hace mucho tiempo atrás, no implica una visión milenarista de un paraíso armónico, ni tampoco una ingenua idealización que plantea una regresión a la premodernidad.

No debería sonar extraño que los humanos busquemos garantizar nuestra existencia en el universo a partir de una legislación y jurisprudencia que empiece por favorecer a quien proporciona nuestro sustento, nuestra Madre Tierra o Pacha Mama.

Los derechos de la naturaleza plantean un desafío a la ciencia jurídica. De lo que se trata es de expandir y completar el paradigma de los derechos humanos (visión antropocéntrica) incluyendo el de los "derechos de la naturaleza" (visión biocéntrica). Los Derechos Humanos se complementan con los Derechos de la Naturaleza, y viceversa.

Reconocer Derechos a la Naturaleza supone una transformación del pensamiento jurídico, exige un desplazamiento epistemológico que retoma y actualiza los saberes, conocimientos y ciencias ancestrales de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos interculturales, afro latinoamericanos, com-

plementándolos con los saberes ecológicos, tecnológicos, y ciencias multidisciplinarias de las teorías de la complejidad, de las teorías críticas al desarrollo depredador y la modernidad. Reorienta a los seres humanos, comunidades, sociedades, pueblos y gobiernos a defender, proteger, mitigar y restituir a la Madre Tierra de manera complementaria, defendiendo la vida y a los seres cobijados y contenidos en el gran hogar de la Madre Tierra y reencontrarse y reintegrándose a ella de una manera complementaria y estableciendo reciprocidad con la naturaleza y los seres que la componen.

La vertiente jurídica de los derechos de la Madre Tierra afirma que el derecho y las formas de gobernanza son construcciones sociales que evolucionan con el tiempo y cambian según las nuevas realidades. La corriente jurídica propone desarrollar una jurisprudencia centrada en la Tierra y no sólo en el ser humano, y un nuevo marco legal e institucional que incluya los postulados de las corrientes científica, ética e indígena para acelerar el cambio que necesitamos. Se pregunta cómo repensar el orden jurídico e institucional para posibilitar el bienestar de la Tierra y de todos sus componentes. Cómo pueden nuestros marcos legales y normativos reflejar el hecho de que la naturaleza tiene un valor intrínseco. Cómo construir una gobernanza que contribuya a evitar desequilibrios catastróficos en el planeta.

Los seres humanos forman parte del conjunto innumerable de seres vivos, son parte de la naturaleza, en este sentido no son el centro de la Madre Tierra ni del cosmos; al ser parte deben compartir con los demás seres, coexistiendo de manera complementaria y recíproca, coadyuvando a la armonía y convivencia. Reconocer Derechos a la Naturaleza es el grito de los mismos seres contra la contaminación, degradación, depredación ambiental, crisis ecológica, inequidad social, explotación, desigualdad y despojamiento de la Madre Tierra.

Veinte siglos para declarar "personas" al conjunto de los seres humanos, después de racismos y genocidios múltiples, ayudan a comprender las resistencias actuales para declarar que, además de nosotros, hay otros que tienen derechos. La historia de la problemática en Occidente depara escepticismo aun cuando muchos de los principios de la ecología provienen de allí; no obstante ello se puede partir de la hipótesis Gaia para llegar a los debates actuales de América Latina, herederos de pensamientos aymaras, quechuas, mayas, etc., en los que, independientemente del nombre e imagen que asuma la Madre Tierra, comportan un sentido profundo de unidad de los seres humanos con ella, sin la pretendida distancia y superioridad que se impuso.

No hay nada que impida que demos ese paso.

los Derechos de la Naturaleza

Manifiesto de los Pueblos del Sur: Por una Transición Energética Justa y Popular

Un llamamiento a líderes, instituciones y nuestros hermanos y hermanas.

A más de dos años después del estallido de la pandemia de COVID-19, a lo que se suman las catastróficas consecuencias de la invasión rusa de Ucrania, vemos surgir una «nueva normalidad». Este nuevo statu quo global refleja un empeoramiento de varias crisis: social, económica, política, ecológica, biomédica y geopolítica. Se acerca el colapso ambiental. La vida cotidiana se ha militarizado cada vez más. El acceso a buenos alimentos, agua potable y atención médica asequible se ha vuelto aún más restringido. Más gobiernos se han vuelto autocráticos. Los ricos se han vuelto más ricos, los poderosos más poderosos y la tecnología no regulada solo ha acelerado estas tendencias.

Los motores de este statu quo injusto —el capitalismo, el patriarcado, el racismo, el colonialismo, las relaciones depredadoras con la naturaleza y diversos fundamentalismos— están agravando la situación. Por lo tanto, debemos debatir e implementar urgentemente nuevas visiones de transición y transformación ecosocial que sean justas respecto al género, regenerativas y populares, que sean a la vez locales e internacionales.

En el presente Manifiesto por una Transición Energética Justa y Popular de los Pueblos del Sur, sostenemos que los problemas del Sur Global geopolítico son diferentes de los del Norte Global y de las potencias emergentes como China. Un desequilibrio de poder entre estas dos esferas no solo persiste debido a un legado colonial, sino que se ha profundizado debido a una economía global neocolonial. En el contexto del cambio climático, de la creciente demanda de energía y la pérdida de biodiversidad, los centros capitalistas han aumentado la presión para extraer la riqueza natural y depender de la mano de obra barata de los países de la periferia. No sólo sigue vigente el conocido paradigma extractivo, sino que la deuda ecológica del Norte con el Sur va en aumento.

Lo nuevo de este momento actual es la 'transición energética' del Norte a las energías limpias, que han ejercido aún más presión sobre el Sur Global para producir cobalto y litio para la producción de baterías de alta tecnología, madera de balsa para turbinas eólicas, brindar superficies de tierra para grandes conjuntos de paneles solares y nuevas infraestructuras para megaproyectos de hidrógeno. Esta descarbonización para los ricos, un proceso orientado a la exportación impulsado por las grandes corporaciones, se asienta sobre una nueva fase de despojo ambiental del Sur Global que afecta la vida de millones de mujeres, hombres y niños, sin mencionar la vida no humana. Las mujeres, especialmente en socie-

dades agrarias, están entre las más afectadas. De esta forma, el Sur Global se ha convertido nuevamente en una zona de sacrificio, un almacén de recursos supuestamente inagotables, para los países del Norte.

Una prioridad para el Norte Global ha sido asegurar las cadenas de suministro globales, especialmente de materias primas críticas, y evitar que ciertos países, como China, monopolicen el acceso. Los ministros de comercio del G7, por ejemplo, recientemente abogaron por una cadena de suministro 'responsable, sostenible y transparente' para minerales críticos a través de políticas de cooperación internacional y finanzas, que incluye el comercio de bienes y servicios ambientales en el marco de la OMC. El Norte Global ha presionado para que se firmen más acuerdos comerciales y de inversión con el Sur Global para satisfacer su necesidad de recursos, en particular aquellos que son parte integral de la 'transición energética'. Estos acuerdos, diseñados para reducir las barreras al comercio y la inversión, protegen e incrementan el poder y los derechos de las corporaciones al someter a los estados a posibles juicios legales, de acuerdo con los mecanismos de arbitraje para controversias entre inversores y estados (ISDS, por sus siglas en inglés). El Norte Global está utilizando estos acuerdos para controlar la transición energética y generar un nuevo colonialismo verde.

Mientras tanto, los gobiernos del Sur han caído en la trampa de la deuda, tomando dinero prestado para construir industrias y agricultura a gran escala para abastecer al Norte. Para pagar estas deudas, los gobiernos se han sentido obligados a extraer aún más recursos del suelo, creando un círculo vicioso de desigualdad y destrucción. Hoy, el imperativo de ir más allá de los combustibles fósiles, sin ninguna reducción significativa en la producción o el consumo en el Norte, solo ha aumentado la presión para explotar estos recursos naturales. Además, a medida que avanza con sus propias transiciones energéticas, el Norte no ha ofrecido más que palabras respecto a su responsabilidad de abordar su histórica y creciente deuda ecológica con el Sur.

Pequeños cambios en la matriz energética no son suficientes. Todo el sistema energético debe transformarse, desde la producción y distribución hasta el consumo y la disposición de residuos. La sustitución de coches de combustión interna por vehículos eléctricos es insuficiente, pues es necesario cambiar todo el modelo de transporte individualista, reduciendo el consumo de energía y promoviendo opciones de movilidad colectiva y pública sostenible.

De esta manera, las relaciones deben volverse más equitativas no solo entre los países del centro y la periferia, sino también dentro de los países, entre la

élite y el pueblo. Las élites corruptas del Sur Global también han colaborado en este sistema injusto lucrando con la extracción, reprimiendo a quienes defienden los derechos humanos y de la naturaleza y perpetuando la desigualdad económica.

Más que solo tecnológicas, las soluciones a estas crisis interrelacionadas son sobre todo políticas.

Como activistas, intelectuales y organizaciones de diferentes países del Sur, hacemos un llamado a las y los agentes de cambio de diferentes partes del mundo a comprometerse con una transición ecosocial radical, democrática, con justicia global, justicia de género, intercultural, regenerativa y popular que transforme tanto el sector energético como las esferas industrial y agrícola, que dependan de insumos energéticos a gran escala. Según los diferentes movimientos por la justicia climática, "la transición es inevitable, pero la justicia no".

Todavía estamos a tiempo de iniciar una transición justa y democrática, que desmonte las relaciones (neo-) coloniales entre Norte y Sur Globales. Podemos alejarnos del sistema económico neoliberal en una dirección que sustente la vida, combine la justicia social con la justicia ambiental en lugar de ponerlas a competir entre sí, reúna valores igualitarios y democráticos con una política social holística y resiliente, y restablezca un equilibrio ecológico necesario para un planeta sano. Pero para eso necesitamos más imaginación política y más visiones utópicas de otra sociedad socialmente justa y respetuosa tanto de la diversidad como de nuestra casa común planetaria.

La transición energética debe ser parte de una visión integral que aborde la desigualdad radical en la distribución de los recursos energéticos y promueva la democracia energética. Debería restar importancia a las instituciones a gran escala (agricultura corporativa, grandes empresas de energía), así como a las soluciones basadas en el mercado. En cambio, debería fortalecer la resiliencia de la sociedad civil y las organizaciones sociales.

Por lo tanto, desde el presente Manifiesto, establecemos los siguientes ocho puntos:

- 1) Alertamos que una transición energética liderada por megaproyectos corporativos, provenientes del Norte Global y aceptados por numerosos gobiernos del Sur, implica la ampliación de las zonas de sacrificio en todo el Sur Global, la persistencia del legado colonial, el patriarcado y la trampa de la deuda. La energía es un derecho humano elemental e inalienable, y la democracia energética debe ser nuestro objetivo.
- 2) Llamamos a los pueblos del Sur a rechazar las falsas soluciones que vienen con nuevas formas

de colonialismo energético, ahora en nombre de una transición 'verde'. Hacemos un llamado explícito a continuar la coordinación política entre los pueblos del Sur y al mismo tiempo a buscar alianzas estratégicas con sectores críticos del Norte.

3) Para mitigar los estragos de la crisis climática y avanzar en una transición ecosocial justa y popular, exigimos el pago de la deuda ecológica. Esto significa, ante la responsabilidad desproporcionada del Norte Global por la crisis climática y el colapso ecológico, la implementación real de un sistema de compensación al Sur global. Este sistema debe incluir una considerable transferencia de fondos y tecnología apropiada, y debe conllevar la cancelación de la deuda soberana para los países del Sur. Apoyamos una política de reparaciones por las pérdidas y daños sufridos por pueblos indígenas, grupos vulnerables y comunidades locales debido a proyectos de minería, grandes represas y energía sucia. También apoyamos las luchas para legalizar y restituir los territorios colectivos de los pueblos indígenas en todo el mundo.

4) Rechazamos la ampliación de la frontera hidrocarbúfera en nuestros países —a través del fracking y proyectos offshore— y repudiamos el hipócrita discurso de la Unión Europea, que recientemente declaró al gas natural y a la energía nuclear como "energías limpias". Como ya se planteó en la Iniciativa Yasuní en Ecuador en 2007, siendo una idea que hoy es apoyada por muchos sectores y organizaciones sociales, apostamos por dejar los combustibles fósiles bajo tierra y a generar las condiciones sociales y laborales necesarias para abandonar el extractivismo y transitar hacia un futuro post combustibles fósiles.

5) De manera similar, rechazamos el colonialismo verde bajo la forma de acaparamiento de tierras para parques solares y eólicos, la extracción indiscriminada de minerales críticos y la promoción de «soluciones» tecnológicas como el hidrógeno azul, verde y gris. El cercamiento, la exclusión, la violencia, la invasión y el atrincheramiento han caracterizado las relaciones energéticas Norte-Sur pasadas y actuales y no son aceptables en una era de transiciones ecosociales.

6) Exigimos la protección efectiva de los y las defensoras de la naturaleza y los derechos humanos, en particular los pueblos indígenas y las mujeres que están en la primera línea de la resistencia al extractivismo.

7) La eliminación de la pobreza energética en los países del Sur debe estar entre nuestros objetivos fundamentales, así como de la pobreza energética de partes del Norte Global, a través de proyectos de energía renovable alternativos, descentralizados y distribuidos equitativamente que sean propiedad de las comunidades y sean operados por ellas mismas.

8) Denunciamos los acuerdos comerciales internacionales que penalizan a los países que quieren frenar la extracción de combustibles fósiles. Debemos detener el uso de acuerdos comerciales y de inversión controlados por corporaciones multinacionales que, en última instancia, promueven una mayor extracción y refuerzan un nuevo colonialismo.

Nuestra alternativa ecosocial se basa en innumerables luchas, estrategias, propuestas e iniciativas comunitarias. Nuestro Manifiesto se conecta con la experiencia vivida y las perspectivas críticas de los campesinos, los pueblos indígenas y otras comunidades locales, mujeres y jóvenes en todo el Sur Global. Se inspira en el trabajo realizado sobre los derechos de la naturaleza, buen vivir, vivir sabroso, sumak kawsay, ubuntu, swaraj, los comunes, la economía de los cuidados, la agroecología, la soberanía alimentaria, el postextractivismo, el pluriverso, la autonomía y la soberanía energética. Sobre todo, hacemos un llamado a una transición ecosocial radical, democrática, popular, con justicia de género, regenerativa e integral.

Siguiendo los pasos del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, este Manifiesto propone una plataforma dinámica que invita a unirse a nuestra lucha compartida por la transformación ayudando a crear visiones y soluciones colectivas.

Les invitamos a respaldar esta propuesta con su firma:



Foto grupal durante el encuentro intercultural e interdisciplinario "Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc - 2023". Alfarcito, enero de 2023. Fotografía de Florencia Montoya





Still courtesy by Taylor Rees

DECLARATORIA DE LA CUENCA DE SALINAS GRANDES Y LAGUNA DE GUAYATAYOC COMO SUJETO DE DERECHOS

Las comunidades presentes declaramos:

1. Que la cuenca de Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos y funciones vitales, estructura y procesos evolutivos. Así como también tiene derecho a la preservación de sus salares y humedales altoandinos, y el respeto de los ciclos del agua, su existencia en la cantidad y calidad necesarias para el sostenimiento de los sistemas de vida y de vivir libre de contaminación. Exigimos el reconocimiento y respeto de estos derechos por parte de las autoridades públicas y corporaciones. Que, asimismo, el ejercicio de los Derechos de la cuenca Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc requiere del reconocimiento, recuperación, respeto, protección, y diálogo de la diversidad de sentires, valores, saberes, conocimientos, prácticas, habilidades, trascendencias, transformaciones, ciencias, tecnologías y normas, de todas las culturas que buscan convivir en armonía con la Naturaleza.

2. Que los habitantes y comunidades originarias del territorio de la Cuenca, y sus bienes comunes, nos erigimos en en los guardianes de sus derechos.

3. Que, en el ejercicio de nuestros derechos constitucionales, del Convenio 169 de la OIT, el Acuerdo de “Escazú” y leyes concordantes, reafirmamos la autodeterminación territorial y el rechazo total y definitivo de todo emprendimiento de megaminería, litio y otros minerales en la cuenca de Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc como guardianes ancestrales del patrimonio cultural, territorial y natural de los pueblos originarios Kolla y Atacama.

4. Rechazamos, por inconstitucional, la ley que convoca a la reforma constitucional en la provincia de Jujuy y exigimos la incorporación de los derechos de los pueblos indígenas en cualquier proceso constituyente.



La comunidad Aerocene

Aerocene es una comunidad interdisciplinaria de artistas, activistas, geógrafos, filósofos, científicos especializados, aeronautas, tecnólogos, soñadores y pensadores indisciplinados de todo el mundo que se reúnen para realizar acciones colectivas por la justicia ecosocial.

Nuestros miembros buscan idear modos colaborativos de sensibilidad ecológica que aumenten la conciencia pública sobre la circulación global de recursos y reactiven un imaginario común hacia una colaboración ética con el medio ambiente y la atmósfera. A través de un ethos Hacerlo Juntos (del inglés Do-It-Together) y de código abierto, intentamos superar las prácticas extractivas abusivas, como la explotación de petróleo, gas y litio, entre muchas otras, que algunos seres humanos han impuesto a paisajes, ecosistemas, comunidades y otras especies.

La práctica en constante evolución de nuestra comunidad se manifiesta de múltiples formas, como el desarrollo colaborativo de herramientas comunitarias, performances artísticas, encuentros internacionales, talleres, actividades educativas y consultorías de código abierto, entre muchas otras.

También incluye el ensayo y la circulación de esculturas aerosolares que flotan únicamente con el calor del sol y la radiación infrarroja de la superficie terrestre. Construir y flotar una escultura aerosolar es implicar a quienes participan en prácticas de reflexión y acción colaborativa, desencadenando la imaginación y la creatividad, y difundiendo conocimientos a través de un enfoque multidisciplinar que puede extenderse a otros campos del activismo socioambiental.

En los últimos seis años, la comunidad Aerocene ha desarrollado una relación con las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatoc, quienes vienen defendiendo sus derechos ancestrales y la singular ecología de los humedales altoandinos frente al avance de la minería industrial del litio. Estas comunidades hacen valer su derecho a la autodeterminación territorial y denuncian la falta de implementación de su derecho a la consulta previa, libre, informada y consensuada en sus territorios mediante la presentación de demandas y denuncias en los tribunales provinciales, en la Corte Suprema de Justicia de la Nación así como en la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Además de los procesos legales, las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatoc también trabajan para visibilizar la urgencia de encontrar alternativas al extractivismo en la región. El proyecto Vuela con Aerocene Pacha (2020), de la comunidad Aerocene, debe entenderse en este contexto. Aerocene es una llamada a la acción en favor de un mundo en el que ya no dependamos del crecimiento y la productividad, sino que adoptemos una relación fluida y recíproca con la Tierra viva, que res-

pira, y sus habitantes de múltiples especies. Bautizado en honor a la Pachamama, el concepto andino que conecta lo que hay debajo y encima de la superficie de la Tierra con los confines del cosmos, Vuela con Aerocene Pacha fue un recordatorio de nuestra interconexión como seres terrestres, de los sistemas de conocimiento ancestrales anteriores al Capitaloceno y de nuestro destino compartido con el planeta y con todos los que coexistimos en el plano terrestre.

Volando completamente libre de combustibles fósiles, baterías, litio, paneles solares, helio e hidrógeno, con la piloto Leticia Noemí Marqués y el mensaje "El agua y la vida valen más que el litio", escrito con las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatoc, Aerocene Pacha abrió una fisura en el grafo, en la lógica del sistema, para dejar fluir la imaginación artística. Dejó claro que el vuelo humano más ligero que el aire es posible y creó conciencia sobre las comunidades multiespecies amenazadas en nuestra era de crisis climática planetaria.

En enero de 2023, Aerocene volvió a la puna jujeña junto a abogados, escritores, intelectuales públicos e investigadores para continuar con esta colaboración permanente. El encuentro, que tuvo lugar en la comunidad de San Francisco de Alfarcito, se organizó en torno a talleres sobre la geopolítica de la minería del litio, las tácticas de los gobiernos y las corporaciones internacionales para dividir a las comunidades, la necesidad de una transición ecosocial y los Derechos de la Naturaleza. Las estrategias legales medioambientales se combinaron con activaciones artísticas y celebraciones. Durante el encuentro, una escultura aerosolar volvió a elevarse en el aire, esta vez con el mensaje: "En complementariedad, cuidamos el agua. Guayatayoc — Cuenca Salinas Grandes, Argentina", escrito colectivamente por miembros de las comunidades locales. El encuentro intercultural e interdisciplinario finalizó con la redacción de una declaración por los Derechos de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatoc y la recolección de firmas de apoyo. Las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatoc no están solas en esta lucha. Sus luchas, estrategias y éxitos forman parte del movimiento global por los Derechos de la Naturaleza, poniendo de relieve, en un momento de creciente alienación, la importancia de la imbricación de los movimientos de base en todo el mundo.

Si la extracción de litio exige romper terrenos y comunidades, agotando tierras y cuerpos hasta el colapso mental y medioambiental, Aerocene pretende unirlos. Juntos en la lucha por la justicia climática. Esta publicación celebra esta unión.



Para saber más sobre los encuentros de Aerocene aquí retratados, sus participantes, y para conectar con la Comunidad del Aeroceno siga este QR



Aerocene es un movimiento



por una era libre de fronteras y combustibles fósiles



Publicación: Aerocene

Una era en devenir, una comunidad, una fundación sin fines de lucro, un movimiento para todxs.

Trabajo editorial: Lucía Cash Beare, Marina Otero Verzier y Tomás Saraceno

Asesoramiento editorial: Maristella Svampa, Melisa Argento, Claudia Meléndez Rivera y Joaquín Ezcurra

Traducción y revisión: Claudia Schäfer-Tabraue
Diseño gráfico: Heimann + Schwantes, Berlín
Litografía: Prints Professional, Berlín
Impresión: Die Rotationsdrucker, Esslingen

Fotografía y narrativa visual: Dario J Laganà.
Salvo que se indique lo contrario, todas las fotos y gráficos son de Aerocene. Licencia: CC BY-SA 4.0.

Para más información sobre los encuentros de Aerocene que aparecen en esta publicación y sus participantes, siga este QR:



Esta edición bilingüe se imprime en inglés y en español en Alemania.

Este diario se distribuye de forma gratuita. Cualquier donación se destinará en su totalidad al apoyo de las Comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc.

www.aerocene.org

#elaguaylavidaenmásqueelitio #freetheair #flyfreefromfossilfuels #waterandlifeareworthanlithium #aerocene

Esta segunda edición del diario Aerocene se realiza en diálogo con y está dedicada a las Comunidades Indígenas de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, por su compromiso en la defensa de sus derechos y de un futuro justo para todxs. Surge como parte de conversaciones y actividades en constante desarrollo, llevadas a cabo por un colectivo comprometido, diverso y vivo, y de encuentros realizados en 2017, 2020 y 2023, que continuarán...Agradecemos profundamente a todas aquellas personas que hicieron posible este diario.

Un agradecimiento especial a:

En primer lugar, a Verónica Chávez, Presidenta de la Comunidad Santuario Tres Pozos, por su increíble activismo y organización que sigue uniendo a las comunidades. Todo esto ha sido posible gracias a ella. A Maristella Svampa, por su participación activa en los encuentros Aerocene 2020 y 2023, y por hacer posibles muchas de las alianzas que dan fuerza a este movimiento por la justicia ecosocial. A Inés Katzenstein y Graciela Speranza, que han tejido lazos entre muchos hilos y Aerocene y también han compartido su corazón y sus poderosas palabras para este proyecto colectivo. A Melisa Argento, por su inagotable conocimiento y orientación sobre las complejidades de la extracción de litio en Argentina y la región. Así como a Alicia Chalabe, Pia Marchegiani y la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), por sus continuos esfuerzos legales y políticos en defensa de las Comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc y por abrir vías de apoyo para la comunidad de Aerocene.

Por sus inspiradoras y reveladoras contribuciones a esta publicación, agradecemos a las personas mencionadas anteriormente, así como a las Comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, Claudia Aboaf, Antonia Alampi, Gabriela Cabezón Cámara, María Laura Castillo Díaz, Gastón Chillier, Marina Otero Verzier, Godofredo Pereira, Janine Randerson, Pedro Uc Be, Enrique Viale, y al colectivo Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur.

A Joaquín Ezcurra y Maximiliano Laina, que han dedicado su tiempo y su experiencia a la comunidad Aerocene y están dando forma a esta era con su compromiso, así como a Manuela Mazure Azcona, Mai Lumi Azcona, Laura Lumi Azcona y a toda la familia Mazure-Azcona por su increíble trabajo en la coordinación de estos encuentros. ¡gracias!

Primer encuentro Aerocene - 2017

Por el proyecto Tata Inti, que tuvo lugar en Salinas Grandes en 2017, gracias a las Comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, Abel Mamani, Agustina de Ganay, Alfio Demestre, Alicia de Artega, Ana Lia Laura Palavecino, Daniela Gutiérrez, Eduardo Marengo, Erica Bohm, Froilán Colque, Gabriela Urtiaga, Guadalupe Pardo, Guido Ignatti, Guido Poloni, Hernán Soriano, Inés Leyba, Joaquín Ezcurra, Laura Daldin, Laura Nieves, Magdalena Molinari, Mariano Giraud, Martín Bonadeo, Mateo Amaral, Mauricio Corbalan, Mauricio Florentino, Maxi Bellman, Maximiliano Laina, Oliverio Duhalde, Pablo La Padula, Patricia Saragueta, Pio Torroja, Sabrina Martínez Zunni, Sofia Petit de Meurville, Santiago Orti, Sven Stuedte, Tomás Saraceno, Yisell Sarasua. Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo del Centro Cultural Kirchner / Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos / Argentina.

Segundo encuentro del Aerocene - 2020

Por Volar con Aerocene Pacha, 2020, damos las gracias a los colaboradores del proyecto: DaeHyung Lee, por la gran confianza que ha depositado en Aerocene. ¡Sin él y la banda BTS este encuentro no habría sucedido! Gracias a BTS - RM, Jin, Suga, J-Hope, Jimin, V y Jungkook - Sungmin Chung, Jiwon Choi, 김삿벌 AHA, SOMI HONG, Kim Dohyung, y 신화정. También a Veronica Fiorito por su extraordinaria visión y generosidad al hacer posible todo lo que ocurrió en el CCK y más allá luego de este proyecto.

Un profundo agradecimiento a las comunidades de Salinas Grandes en Jujuy por hacer despegar a Vuela con Aerocene Pacha: Verónica Chávez, Nestor Alberto, Eloy Quispe, Natividad Vilte, Rubén Chino Galián, Leandro F. Galián, Wara M. Galián, Abigail Galián, Clemente Flores, Andrés René Castillo y su familia, Sarai Arjona, Rafael Arjona, Virginia Vilte, Aurora Nélica Liquin, Olga B. Liquin, Ana, María Chuichuy, Yamile Victoria Chuichuy, Luciana Fernanda Chuichuy, Elifonso Córdoba, Lilia Alancay, Eulalio Loreto Barconte, Jorge 'Laucha' Fernández, Ricardo Alancay, Diego Domínguez, Feliciano Flores, Mercedes Vilte, David Barrionuevo y su familia, Analia Vilte, Leopoldo Cañari, Natividad Calpanchay, Santiago Lamas, Anastasia Castillo, Red Puna y Quebrada, Oscar Alancay, Nicolas Alancay, Ronaldo Castillo, Daniel Castillo, Diego Liquin, Rita Tinte, Amante Sixto.

Un enorme agradecimiento por dirigir y pilotar la era Aerocene, a la piloto Leticia Marqués, apoyada por Carlos Niebuhr e Igor Mikloušić.

Confederación Argentina de Entidades Aero deportivas, Buenos Aires (CADEA), Sarah Greenberg, Joaquín Ezcurra, Maximiliano Laina, Fernando Ribeiro, Gabriela Sorbi, Camille Valenzuela, Marcelo Campitelli, Facundo Pages, Matías Arturo Tarrés, Ingo Randolf, Johannes Schnettker, Gabriela Urtiaga, Diego Belaunzaran Colombo, Marcelo Cohen, María Cohen, Mariano Crusellas, Liliana Mazure, Cristian Herfert. Los cineastas: Daniela Amdan, Matías Arturo Tarrés, Diego Belaunzaran Colombo, Iñigo Berazadi, Marcelo Campitelli, Saverio Cantoni, Marcelo Cohen, María Laura Collaso, Francisco D'Eufemia, Bernabé Demozzi, Cristina Driga, Guillermo Eduardo Leniek, Juan Estraviz, Federico Colletta, Manuel Fernández Lorea, Juan Ferrari, Sofía Harriague, Sebastián "Japonés" Struciat, Lorena Laborde, Mora Lacursia, Dario J Laganà, Esteban Lanutti, Jimena López, Daniele Lucchini, Luciano Mansilla, Pedro Mauvecín, Nuria Nuria Álvarez, Diego Poleri, Ana Quiroga, Virginia Scaro, Gastón Solnicki, Julia Solomonoff, Christian Stauffacher, Guido Tomeo, Jorge Vidal Sarmento, Juan Zevallos.

La cultura para Vuela con Aerocene Pacha ha sido posible gracias al generoso apoyo de Christian Just Linde.

Tercer encuentro Aerocene - 2023... que continuará

No pensábamos que este encuentro de tantas personas y comunidades brillantes y diversas pudiera entretenerse tan rápidamente como sucedió, para lograr algo que ningunx de nosotrxs podría hacer solx. Por su compromiso reflexivo y duradero, gracias a todxs los participantes del encuentro 2023 en Alfarcito, entre los que se encuentran muchos de los redactores de esta publicación, así como Alicia Chalabe, Bruno Fornillo, Inés Katzenstein, y la Fundación Ambiente y Recursos Naturales, el Colectivo de Acción por la Justicia Ecosocial, el Colectivo Mirá y la Asociación Argentina de Abogados/as Ambientalistas. También a Mai Lumi, Laura Lumi, Manuela Mazure Azcona, Lucía Cash Beare, Joaquín Ezcurra, Maximiliano Laina, Alejo di Risio, Alejandro Ortigueira, Mariana Delgado, Abril Ayala, Lucas Ulecia, Nazarena Vercellone, Florencia Montoya y Sebastián Cazón y a todos los que nos ayudaron a llevar esta historia al mundo.

Y un agradecimiento especial a la comunidad de San Francisco de Alfarcito que colaboró en la organización y acogió el encuentro: Armando Morales, Próspero Sarapura, Iber Sarapura, Elina Alejo, Laureana Alejo, Cesar Alejo, Omar Quipildor, Orlando Quipildor, Lucas Quipildor, Guillermo Quipildor, Horacio Quipildor, Jorgelina Quipildor, Gastón Sarapura, Marcos Barconte, Luis Quipildor, y muchos más.

Durante el encuentro del 2023, se proyectó la primera versión de Fly with Pacha, titulada Pacha. Este proyecto audiovisual vivo y en constante evolución de Aerocene con los miembros de la comunidad Maximiliano Laina y Tomás Saraceno comenzó en 2017 y, después de la pandemia, esta fue la primera oportunidad de compartirlo con las comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, muchos de los cuales comparten sus testimonios en el proyecto. Fue crucial escuchar sus opiniones antes de compartirlo, por primera vez en el contexto de una exposición, en Serpentine Galleries, Londres, durante el verano

de 2023. Gracias a todos los que han participado en este proyecto, por el diálogo continuo y el compromiso colectivo.

A los amigos de Aerocene: Boris Groys, Bronislaw Szerszyński, Derek McCormack, Kiel Moe, Nicholas Shapiro, Liz Barry y Public Lab, Oliver Morton, Olivier Michelin, Pierre Chabard, Sanford Kwinter, Sasha Engelmann, Jol Thomson, el Massachusetts Institute of Technology, Centre for Art, Science and Technology - CAST y Leila Wheatley Kinney, y Earth, Atmospheric and Planetary Science Department - EAPS, Ludovica Illari, Glenn Flierl y Bill McKenna, Alicia Andersen, Mariana Saraceno, Martín Saraceno, Michele Saraceno, Antonia Alampi, Mathilda Maier-Rothe, Yasmit Raymond, Daniel Birnbaum, Molly Nesbit, Udo Kittelmann, Marion Ackermann, Ute Meta Bauer, Joseph Grima, Andrea Lissoni, Rebecca Lamarche-Vadel, Carlo Rizzo, Bernard Blistene, Lea Zeberli, Pep Julià, Carlo Antonelli, Josep María Lladó, Luca Cerizza, Sara Arrhenius, Agnes Husslein-Arco y Mario Codognato, Marianne Torp, Rutger Wolfson, Joseph Becker, Elizabeth Thomas y Phyllis Wattis, Jacob Fabricius, Rob La Frenais, Jean-Paul Felley y Olivier Kaeser, Nikola Dietrich, Ellie Buttrose, Florian Matzner, Corentin Ragot, José Roca, Theo Tegelaers, Adrian Notz, Friedrich von Borries, Cédric Carliès, Ewen Chardonnet, Ralph Rugoff, Anna Tilroe, Gayatri Uppal, Sabrina van der Ley y Markus Richter, Mohammad Kazem, Eva Scharrer y Jonathan Watkins, Pierluigi y Natalina Remotti, Francesca von Habsburg, Markus Reymann, TBA21 Academy, Garance Primat, Caroline Eggel y Christiane Rekade, Marco Biraghi, Maurizio Bortolotti, Bert Theis, Juan y Patricia Vergez, Anne Strauss, Meredith Malone, Yona Friedman, Nikolaus Hirsch, Peter Weibel, Filippo Garrone, Frederik Jacobi, Claudio Veckstein, Ciro Najle, Raqs Media Collective, Barbara Bulc, Violeta Bulc, Comisaria de Transportes de la UE, Blaz Pongracic, Mark Lawrence y Stefan Schaffer del Instituto de Estudios Avanzados sobre Sostenibilidad (IASS), el programa de financiación de la creación artística de Francia, Mondes nouveaux, Transsolar, el Instituto de Arte de la Technische Universität Braunschweig, Erik Bordeleau de la Agencia Económica Espacial, Emmanuele Braga, a Adam Greig, Daniel Richman, Jamie Wood, Yun-Hang Cho, Tzen Chia de Advanced Hackspace CUSF - Habhub, Igor, Tom y Maria Miklousic de Baloni club Zagreb. Por su apoyo al proyecto interdisciplinar Exhibition Road en Londres en 2016 al Imperial College London, The Natural History Museum y The Royal College of Art, Natasha Almeida, Dra. Harriet Hawkins, Thomas Hill, Sam Hertz, Sir Brian Hoskins, Audrey Gaulard y Katie Weeks. A Alessandro Cocco, Claire Contamine, Débora Swistun, Denis Maksimov, Erik Bordeleau, Gianluca Malgeri, Grace Pappas, Kimberly Bradley, Marco Ferrari, Margarita Ezcurra, Marie Thébaud-Sorger, Pedro Portellano, Rirkrit Tiravanija, Timo Tuominen, Vanessa Saraceno y Jennifer Morgan, de Greenpeace. También a Michael Braungart, Matthias Schuler, Walter Munk, Michael Kezirian, Iyad Rahwan, Jonathan Ledgard, Sara Dean, William Shubert, Cruz Roja Media Luna Roja y Pablo Suárez, y al profesor Bruno Latour.

Por su ayuda constante: Andersen's, Copenhagen; neuggeriemschneider, Berlín; Pinksummer Contemporary Art, Génova; Tanya Bonakdar, Nueva York/Los Ángeles. Y un agradecimiento especial a Orly Benzacar, de la Galería Ruth Benzacar, Buenos Aires.

A todos los que han hecho propio un proyecto colectivo -una amistad Museo Aero Solar- iniciado en 2007 por Tomás Saraceno en conversación con Alberto Pesavento, a través del cual surgió la era Aerocene: Carlos Almeida, Till Andersson, Saga Asgeirsdóttir, Natasa Bandelj, Simo Barbagallo, Hoxha Besart, Benedikte Bjerre, Christoph Blum, Bob Sleighs, Juan Camilo, María Giulia Cantaluppi, Renaud Codron, Marc Colombaioni, Rolf Degel, Vivana Deluca, Pablito El-Drito, Janis Elko, Fabrizio, Fani, Mara Ferreri, James Flaten, Gaia Fugazza, Giovanni Giarretta, Simon Gillard, Till Hergenhahn, Andria Hickey, Juan Camillo Jaramillo, Rasmus Johannsen, Theresa

Kampmeier, Kim, Daniel Kohl, Oliver Kral, Dominik Mader, Eduardo Ernesto Marengo, Persichina Matteo, Matteo Mascheroni, Natalija Miodragovic, Mohamed Nageh, Mustapha Nageh, Dragusha Njomza, Marco Orlando, Osmani, Sabine Pahl, Eduardo Pérez, Alice Pintus, Cristian Raimondi, Yasmit Raymond, Christiana Rekada, Barrak Reiser, Jacob Remin Sikker, Hannah Rosales, Iuri Rottiers, Hoti Rinor, Tim Rottiers, Matteo Rubbi, Michela Sacchetto, Hugo Santamaria, Lahu Saranda, Manuel Scano, Tean, Saverio Tozzi, Ujval, Emek Ulusay, Alejandro Uribe, Mauro Vignando, Lionel Wolberger.

Por el amor y la dedicación de los amigos de Aerocene, muchos de ellos del Studio Tomás Saraceno -del pasado y del presente- que han contribuido a la realización de la era Aerocene: Lars Behrendt, Claudia Meléndez Rivera, Ricardo Alarcón, Miriam Aller, Gustavo Alonso Serafin, Francisco Alvarez, Giulia Ambrosini, Duncan Anderson, Mateo Argerich, Scott Barnes, Xavier Barragan, Camilla Berggren Lundell, Fabiola Bierhoff, Ally Bisshop, Timothy Blake, Francesca Boenzi, Irina Bogdan, Sasha Boldt, Nicholas Boncardo, Elaine Bonavia, Victoria Bosch, Stefan Brüning, Viola Cafuli, Aurelien Calpas, Lucía Cash Beare, Simon Castro, Thomas Charil, Tatiana Chaves, Connie Chester, Ben Clark, Filippo Corato, Maria Cristina Crespo, Sonia d'Agriain, Carola Dietrich, Miriam Dreyer, Manie Du Plessis, Hugo Du Plessis, Sebastian Ducros, Andrea Familiari, Gwilym Faulkner, Sara Ferrer, Meike Fischer, Christian Flemm, Ollie George, Luca Girardini, Charles Gonzalez, Samantha Grob, Jan Grupp, Alice Hall, Martin Heller, Sven Hoffmann, Marina Höxter, Adam Hudec, Jasper Humpert, Eric Jones, Jennifer Jordan, Georgi Kazlachev, Sarah Kisner, Nemanja Kordic, Dario J Laganà, Alice Lamperti, Rosalie Laurin, Sofia Lemos, Daniele Lucchini, Davide Luciani, Vicente Macellari, Roxanne Mackie, Sarah Martinus, Lucas Mateluna, Tomás Matamala, Manuela Mazure Azcona, Pepe Menéndez-Conde, Jillian Meyer, Veronika Miskovicova, Olivia Moore, Lorenzo Malloni, Roland Muehlethaler, Jörg Niemann, Lea Nikou, Jaime Norabuena, Aurelia Nowak, Lugh O'Neill, Joshua de Paiva, Catarina Palma, Tania Patritti, Martina Pelacchi, Marco Pittaluga, Maria Pons, Diego Puerto, Alfredo Ramos, Matthew Raven, Patrick Reddy, John Rohrer, Francesca Saavedra, Jekaterina Saveljeva, Japhin Scherone, Hans-Martin Schlesier, Anna Sophie Schmidt, Aysegül Seyhan, Lasse Skafte, Cordelia Soender, Grace Sparapani, Sebastian Steinboeck, Judith Straßberger, Greta Tafel, Ilka Tödt, Alberto Vallejo, Desirée Valdes, Zaida Violan, Erik Vogler, Filippo Vogliazzo, Philipp Weber, Julius Weiland and Davide Zucco, Viola Castellano, Daniel Schultz, Hannah Lee Turner, Yelta Köm, Lisa Lurati, Ignas Petronis, Adrian Krell, Alexander Bouchner, Sophie Rzepecky and Anna Guðný Jónsdóttir Þór.

Un agradecimiento muy especial al Espace Muraille, Eric y Caroline Freymond por su continuo y generoso apoyo a la Fundación Aerocene.

Al sol, a las nubes, al agua, al aire, a las vaciñas, a la sal, a la Pachamama y a los miles de miembros de la comunidad Aerocene que se han unido a la búsqueda por liberar el aire,

Muchas gracias!

La Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc sigue bajo la presión de las fuerzas extractivas. Por favor, no olviden firmar las peticiones y manifiestos para hacer oír sus voces. ¡Les invitamos a ser parte de este movimiento por la justicia eco-social!

También pueden dejarnos sus comentarios y opiniones en aerocene.org. Si hemos pasado por alto a algún participante o colaborador, les pedimos que nos lo comuniquen y los integraremos.

Publicado con motivo de la exposición Web(s) of Life, de Tomás Saraceno y colaboradores, en Serpentine Galleries, Londres, 2023. Esta conversación continuará durante el programa público, que tendrá lugar el 1 de junio de 2023. Gracias a Lizzie Carey-Thomas, Chris Bayley, Mike Gaughan, Lou Raggett y al extraordinario equipo de Serpentine Galleries, y a Hans Ulrich Obrist por todos estos años de confianza y amistad con Aerocene. ¡MUCHAS GRACIAS!

